

AL PIE
de la letra



3

tres



Cuota de recuperación $5.00

AL PIE
de la letra



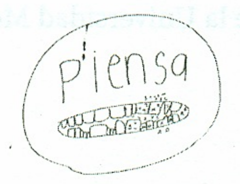


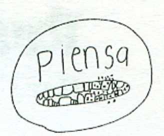
Esta es una publicación de literatura, arte y humanidades, abierta a alumnos y maestros de la Universidad Modelo.

INDICE



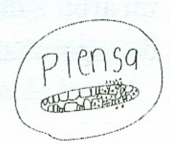
DIRECTORIO





Coordinadora técnica
María Teresa Mézquita Méndez
Diseño Editorial
D.G Ginette Farreny
Escuela de Diseño

Ilustraciones
Victor Pavón León
Fotografías
Rodrigo León Góngora





EDITORIAL

Práctica de semilla

Por: Rubén Reyes Ramírez

Desde la orilla más elemental de la palabra, un grupo de compañeros que pensamos –como decía Martí- que "quien ahonda en el lenguaje ahonda en la vida misma", decidimos un día regalarle a Yucatán el proyecto de un postgrado en Literatura. La arcilla se humedeció y hoy estamos haciendo la Escuela de Humanidades que ofrece ya las Licenciaturas de Letras Hispánicas y de Comunicación; pero queremos sobre todo contribuir a que la palabra, que no es sino la expresión del pensamiento, prenda por el aire y florezca.

Por esta intención, que es una práctica de vuelo y de semilla, surgió primero el taller abierto de creación literaria y después el Taller de Apreciación de Cine y el de Teatro Universitario, a los que están invitados todos los que deseen compartir y mejorar sus trabajos de expresión creativa. Y a esta intención responde también esta revista: a sus páginas, que se reconocen finalmente como un espacio de encuentro de la literatura con las demás artes y las humanidades, estamos convocados todos, para congregarnos al pie de la letra.

En nuestros días, cuando el más limpio y esforzado pensamiento del hombre debe ser la paz, queremos compartir con ustedes este número, que aspira a ser –para decirlo en el lenguaje de Martí- "una rosa blanca". Traiga para cada quien un aroma de primavera, y para el mundo un puñado de esperanza.

Ensayo

Génesis de la modernidad

Por: José Díaz Cervera

Cuando el Papa Urbano II convocó, en el año 1095, a la 1ª. Cruzada, nunca imaginó que su proyecto suponía para la civilización la puesta en marcha de todo un engranaje que finalmente desembocaría en ese gran suceso humano que hoy conocemos como Modernidad. El surgimiento de la burguesía, su desarrollo, su hegemonía y su ya bastante larga decadencia, están ligados a un principio socializado de movimiento que no fue solamente geográfico. Antes bien, la dinámica de las varias expediciones de los cruzados, puso en contacto al hombre con el hombre, generando nuevas maneras de concebir el cosmos y de entender la posición de lo humano ante el universo.

El cruce de dos culturas, la europea y la bizantina, aunado a la dinámica propia de las migraciones cruzadas, hicieron que el hombre "mirara" nuevamente su entorno más allá de los cánones de una fe que no se atrevía a interrogar a la realidad con métodos rigurosos y objetivos. En el trasfondo político de las Cruzadas no cabía ya el pensamiento medieval, de manera tal que el éxito de las mismas debía sustentarse en una disposición analítica y plenamente realista. De esta manera, la actitud humana comienza a desarrollar criterios racionales que van alimentando la individualidad y el equilibrio interior; con los progresos de la economía y de una burocracia educada en las universidades, comenzó un redescubrimiento del legado greco-latino que sirvió de modelo recibido a través de la fundamental contribución islámica.

Así, bajo el influjo de una humanidad en movimiento y de la idea básica de una renovación desde el canon de los

modelos clásicos de la antigüedad, Petrarca observa la magnificencia de las ruinas de Roma y se propone recuperar la tradición cultural perdida con el advenimiento del cristianismo. Su propuesta es fundamentalmente política, pero en ella se emprende por vez primera una reflexión en torno a la dicción y a la gramática latinas, proponiendo su depuración a partir de los modelos clásicos encarnados por Séneca y Cicerón. Queriendo, fundamentalmente, ser un autor latino, Petrarca ha pasado a la historia por los versos íntimos y plenamente humanos contenidos en el Cancionero, los cuales tienen ya el espíritu riguroso con el que habrá de asumirse el trabajo artístico durante el Renacimiento, y son también la muestra del sentido profano que desde entonces tuvo la poesía. Veamos:

Paz no encuentro, y no tengo armas de guerra;
temo y espero; ardiendo estoy helado;
vuelo hasta el cielo, pero yazgo en tierra;
no estrecho nada, al mundo así abrazado.

Quien me aprisiona no me abre ni cierra;
por suyo no me da, ni me ha soltado;
y no me mata Amor ni me deshierra,
ni quiere verme vivo ni acabado.

Sin lengua ni ojos veo y voy gritando;
auxilio pido y en morir me empeño,
me odio a mí mismo y alguien me enamora.

Me nutro de dolor, río llorando;
muerte y vida de igual modo desdeño;
en este estado me tenéis, Señora.

Movimiento, es, pues, el espíritu de los tiempos. No es casual el hecho de que, en 1540, Copérnico propusiera una visión heliocentrista del universo, disponiendo con ella los elementos necesarios para el desarrollo de la teoría del movimiento elíptico de los planetas, y que en el mismo año Miguel Servet descubriera que la sangre era un fluido que corría a través de las venas y las arterias. En este estado de efervescencia y de dinamización de la vida en todos sus órdenes, la burguesía comenzó a organizarse como clase hegemónica, estimulando la confianza en el individuo como un valor que se concreta en el progreso económico. Inventos, descubrimientos, viajes, teorías filosóficas, laicización de la vida cotidiana e irrupción de lo profano en el arte, dieron lugar a una etapa riquísima de redescubrimiento del hombre y de sus posibilidades: la época renacentista.

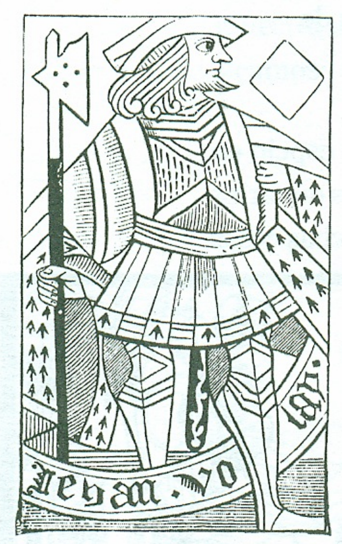
El Renacimiento fue entonces una especie de espejo en el que el hombre pudo mirarse por primera vez después de varios siglos de pensamiento teocéntrico. De él sabemos muchas cosas a través de las diversas aproximaciones históricas que lo han querido caracterizar. Las visiones más recientes consideran a este período como un momento de transición entre la Edad Media y la Época Moderna, durante el cual los dogmas cristianos sufrieron transformaciones a partir del desarrollo de las sociedades mercantiles y de los procesos sociales de urbanización, a los cuales tuvo que adaptarse la Iglesia ante los embates de una nueva escala de valores emanada de una sociedad que descubrió la infinitud del universo y que el mundo se movía sobre su propio eje y alrededor del sol.



Esta visión del Renacimiento como época de transición y no como época de ruptura, ha permitido reconocer los fuertes lazos que lo mantuvieron ligado a la Edad Media. El desarrollo de la Antropología Culturalista y de la Sociología de la Vida Cotidiana, han generado una serie de aportaciones altamente fructíferas que nos permiten hoy día acercarnos a la imago mundi del hombre común del Renacimiento.

¿Cómo era entonces el hombre renacentista? ¿Cuáles eran sus anhelos colectivos y sus aspiraciones individuales? ¿De dónde emanaban su idea del mundo, de Dios y de sí mismo?

Cuando nos acercamos a la poesía de Gracilaso, podemos ir recuperando aquello que está debajo de sus versos y en la palabra que lucha por permanecer como una especie de voluntad formal que permite al poeta vencer al tiempo y al olvido. Lo fugaz de la existencia, percibida casi como un suspiro, se opone a la pasión por la forma en lucha titánica, como queriendo enraizar la experiencia en la eternidad. El mundo en movimiento, la vida un frenesí, el hombre concreto en la acción para el ahora, la humanidad con vocación para el aquí. Y el poeta que empieza a recordarnos que nuestra existencia está impregnada por los aromas del olvido:



Mi vida no sé en qué se ha sostenido,
si no es en haber sido yo guardado
para que sólo en mí fuese probado
cuánto corta una espada en un rendido.

Pero la ligazón del Renacimiento con la Edad Media tiene otras vertientes más curiosas y vivarachas, muy distintas a las que pudiéramos encontrar en los letrados de la época. Carlo Ginzburg, Catedrático de las Universidades de Bolonia y de California, en un hermosísimo libro titulado "El queso y los gusanos", buscando testimoniar los comportamientos y actitudes de las clases subalternas durante el Renacimiento, refiere la historia de Doménico Scandella, un molinero del noroeste de Italia, conocido en su comunidad como "Menocchio", que murió condenado a la hoguera por el Santo Oficio en diciembre de 1599 . Este personaje, producto genuino de su época, es recuperado por Ginzburg a partir de los archivos que se conservan de su juicio por parte de la Inquisición. En ellos se puede ver con enorme claridad no sólo su idea del cosmos y de la fe, sino también cómo operaban en las clases iletradas los procesos de racionalidad, de análisis y de inducción, en un mundo en el que se cruzaban con gran violencia la cultura oral y la cultura escrita.

Nacido en 1532, "Menocchio", fue procesado por exponer con absoluta libertad de pensamiento su idea de los dogmas cristianos; este dato nos permite reconocer un rasgo toral del renacentismo que se ha prolongado hasta nuestros días, la ruptura entre el dogma y la fe, que hasta entonces habían sido como las dos caras de una misma moneda. El dogma, mediatizado por el razonamiento, llevaba a interpretaciones realmente sorprendentes de lo que eran el cosmos y el devenir humano, sin que por ello se quebrantase la fe. Cabe señalar que el auge de la imprenta trajo consigo una nueva forma de acercarse a la realidad a través de la lectura y que ésta, en algunas regiones europeas del Siglo XVI se popularizó mucho más de lo que pudiéramos imaginar. En Udine, ciudad cercana al pueblo de "Menocchio", el abate Gerolamo Amaseo fundó, en 1509, una escuela para enseñar a

leer "nulla habita exceptione personarum" y como en este caso, en otras regiones de Europa se dio la misma circunstancia.

Sin embargo la lectura y la letra impresa, en manos de alguien que sólo decodifica los símbolos y a partir de ellos establece nuevas relaciones entre las cosas, es como una ametralladora en manos de un niño. La cultura impresa en el ámbito de una cultura altamente oralizada, generó una forma de leer agresivamente original, altamente fantasiosa y fantásticamente descontextualizada, donde el significado de una palabra se aislaba generando nociones carnavalescas, arbitrarias, heteroclíticas, ridículas, pero también altamente subversivas y pasmosamente heréticas.

El pensamiento de "Menocchio", hijo de este choque entre lo oral y lo impreso, es una muestra documentada de los lazos que unían, con mayor fuerza de lo que pudiésemos sospechar, a la Edad Media y el Renacimiento. Conozcamos algunos razonamientos del molinero: "...todo era un caos –decía Menocchio a los inquisidores- (...) y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche, y en él se formaron gusanos, y éstos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles, y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo".

Esta extravagante cosmogonía de "Menocchio", que se aparta del Génesis, proviene de una edición del Florilegio de la Biblia (que tuvo amplia circulación en el Siglo XV) donde se mezclaban la Vulgata y el Chronicon con algunos pasajes de los Evangelios Apócrifos; el relato del Florilegio dice que Dios creó una gran materia sin forma ni contorno, de la cual podía tomar cuanto quisiera para hacer con ella cualquier cosa; así, dividiéndola, creó al hombre, formado por cuatro elementos. Como podemos ver, la lebérrima interpretación del molinero

es una mezcolanza heterogénea del pensamiento cristiano con la filosofía griega entendida desde una racionalidad que aún no es capaz de entender el pensamiento metafísico y que sólo puede ser aprehendida haciendo referencia a la realidad concreta del mundo fáctico: el universo primitivo como una gran masa de leche cortada que conforma el gran queso del cosmos.

Este galimatías, altamente peligroso para el dogma cristiano, nos habla en el fondo de la gran originalidad de pensamiento que trajo consigo la popularización de la lectura durante el Renacimiento. La idea de caos era entonces mucho más que un principio bíblico; en el fondo era una manera de percepción de la realidad que solamente podía cobrar coherencia en el ámbito de lo metafórico. Cabe hacer notar también que, de acuerdo con el espíritu de la época, "Menocchio", participaba de alguna manera de la teoría de la generación espontánea de la vida, tan en boga durante esos años; en esta visión sin embargo estaban también los mitos antiguos de la cultura etrusca donde figura la creación como una especie de coagulación de las aguas primigenias batidas por los dioses. "Menocchio" fue sacrificado algunos meses antes de la ejecución de Giordano Bruno; la batalla por imponer los postulados emanados del Concilio de Trento habría de encarnizarse. Sin embargo, en la llamada alta cultura, así como en la cultura popular, se consolidaron cambios sustanciales que generaron nuevas formas de acercarse a la realidad desde una fértil y extraordinaria inquietud.

El contraste, la contradicción, el equívoco y el claroscuro hicieron de toda actividad humana un juego vertiginoso de dramatismo y tensión que, hacia el Siglo XVII, permitieron el desbordamiento de la fantasía y la intuición como recursos para entender la noción eje de la vida emanada

de la idea de lo infinito. La multipolaridad del pensamiento habita desde entonces en diferentes centros de especulación, permitiendo oponer al artificial equilibrio renacentista el artificio impetuoso y pasional que ya expresaba el complejo movimiento de la mente humana. A la actitud conservadora y represiva del alto clero, se oponían una activa producción filosófica y un auge de las ciencias y de sus productos tecnológicos. Acción era el signo de los tiempos: predicación religiosa popular, propaganda política de masas y grandes antagonismos sociales, crearon un mudo intensamente furioso y alterado que sólo podía ser expresado desde la insatisfacción existencial. Sin sosiego, la conciencia colectiva no podía seguir avalando la armonía racional y rigurosa del Renacimiento sin percibir las limitaciones y alcances propios de la naturaleza humana. Después de haber abierto los claustros de la verdad, como dijera Giordano Bruno, el hombre se descubre también como espacio ilimitado. ¿Cómo habría de entenderse esta noción sin el concurso de la subjetividad del pensamiento?

El cosmos visto como una simple sucesión de causas y efectos tuvo que ser replanteado. Irracionalismo, sentido de la infinitud y gnoseología de la intuición se combinaron en una idea del universo que dio lugar a un movimiento cuya complejidad y alcances apenas empezamos a vislumbrar en nuestros días: el Barroco.

La trágica seriedad del hombre moderno y su visión particularmente conflictiva de la realidad, tienen sus raíces más profundas en las contradicciones puestas al descubierto en el Siglo XVII por el arte Barroco. La coexistencia de la tradición con la novedad, del conservadurismo y la rebeldía, del amor a la verdad y el culto al disimulo, de la racionalidad y la superchería, de la cachondería y el misticismo, del fundamentalismo y la tolerancia tienen su origen en este suspiro de la historia que aún nos agita con sus exhalaciones.

Y justamente, en las expectativas de un hombre que vive con angustia la entronización del cambio y de la alteración, florece un arte rico, sensible y violentamente imaginativo tanto en lo formal como en sus contenidos. La sensación de vértigo con que el hombre barroco se enfrentó a su circunstancia, la podemos encontrar en la poesía española del Siglo XVII.

Así en Góngora:

que presurosa corre, que secreta,
a su fin nuestra edad. A quien lo duda
(fiera que sea de razón desnuda)
cada sol repetido es un cometa.



Así en Quevedo:

...huyó lo que era firme y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

Ideas, técnicas y procedimientos expresivos se fueron desarrollando a partir de la necesidad humana de capturar lo fugaz; desde entonces, el arte, que se hace profano en el Renacimiento, comienza a gestar una nueva noción del lirismo al abandonar el estatuto meramente autobiográfico del autor, para irse convirtiendo poco a poco en la expresión de las grandes inquietudes del hombre ante el universo y la sociedad. El ejemplo más claro de ello lo podemos hallar en el Quijote, en esa metafórica locura que supone el aspirar al bien general en una España empobrecida y hambrienta que sólo vio pasar la riqueza arrancada al Nuevo Mundo. La gran metáfora que supone el ánimo generoso y caballeresco del protagonista, permite a Cervantes deslizar críticas a la avaricia disfrazada de grandeza de ánimo y a la ambición impostada de actitud industriosa, en un entorno que privilegiaba el valor del éxito individual y del consumo por encima del honor, de la dignidad y de la virtud. La locura de Don Quijote es la desgarradora muerte del sueño que se rompe cuando el hombre abre los ojos a una realidad incómoda y dolorosamente sombría. Y sin embargo, en el cúmulo de procedimientos expresivos que trajo consigo el Siglo XVII, no podemos olvidar al que para muchos fuera el primer autor cinematográfico de la humanidad: William Shakespeare; con él la imaginación barroca llegó a sus más elevadas cumbres, materializando una idea del drama que no requiere de los apoyos del realismo visual, y que se fundamenta en la problemática interior de los personajes. El conflicto psicológico o emocional adquiere entonces supremacía sobre la inclinación renacentista de darle a lo anecdótico un carácter sustantivo; la desconfianza en la razón y sus logros se empieza a gestar a partir de las irresolubles contradicciones que el artista descubre en la naturaleza humana: pensamiento, acción y emoción constituyen la tríada en pugna en los dramas del poeta y dramaturgo inglés. Con

ellos, las perturbaciones humanas y la dramática tensión del hombre hacia la necesidad, se convirtieron en el elemento fundamental del arte, desde entonces y aún en nuestros días; el monólogo de Hamlet sigue vigente: " ...¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne!"

En 1641, René Descartes plantea la necesidad de renovar la construcción entera del conocimiento, planteando la duda como método de llegar a la verdad. Poniendo en tela de juicio el empirismo de Bacon, Descartes reafirma su fe en la inteligencia; la razón cobra entonces relevancia fundamental y con ella la ciencia fija nuevas reglas fundamentales que la harán desarrollarse de manera sorprendente. Rigor y pensamiento deductivo se opusieron al espíritu instintivo de la edad barroca de manera tal que, hacia 1685, la Razón se convirtió en el nuevo fetiche del progreso, el cual trajo consigo una nueva idea de colectividad que hizo del hombre social un hombre civil. Lejos de la teología y de la erudición, el hombre busca mantenerse al corriente de los avances científicos y se apasiona por la teoría política que mira en la rigidez absolutista la posibilidad de un orden pleno, y en la democracia la gran conquista de los anhelos humanos. La relación entre el poder y la libertad humana eran asuntos que sólo una actitud racional podría resolver. El mundo entraba en la edad de la Razón, como quien entra en una habitación llana de luz; no en vano esta época se ha conocido genéricamente como Ilustración.

Sin embargo, detrás de esta fachada de luz y racionalidad, grandes turbulencias se vivían en todos los aspectos de la vida

cotidiana del Siglo XVIII. La destrucción de muchas barreras éticas aunada a la conformación de nuevas formas de relación humana, generaron un choque perpetuo de opiniones y de ideas en conflicto, enmarcadas por el nuevo paisaje de la vida cotidiana: la urbe. Libertad era el signo de los tiempos ante los resabios más endurecidos que aún subsistían de la época feudal. Libertad, igualdad, legalidad, principios básicos de la clase burguesa que ya no desea compartir más el poder con el estamento nobiliario europeo. En ese tenor, la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, consolidaron un nuevo orden social donde "lo bueno, lo malo, lo hermoso, lo feo, la verdad, la virtud, sólo tienen una existencia local y limitada", tal y como lo afirma Saint-Perux en la Nueva Eloísa de Rousseau, a quien, por cierto, debemos la que quizá sea la primera conceptualización de nuestra época como moderniste, caracterizada por la nostalgia, la ensoñación, la introspección, la democracia participativa, el asombro y el miedo como componentes de la atmósfera que acuñó nuestra sensibilidad moderna.

La experiencia de lo temporal, de lo espacial, de la alegría, del conocimiento y del caos, forman una unidad diversa, un universo aparentemente sólido que se desvanece en el aire. Del mito del Paraíso Perdido al del Edén Recuperado en el consumo que nunca satisface las más viriles necesidades humanas, la tentación de acuñar un mundo al alcance de todos ha sido la más cara de todas las hazañas humanas. Para finalizar esta primera parte, sólo quiero decir que me asombran la energía e imaginación humanas, que, como poeta que soy, me reconozco hijo de la incertidumbre, que amo esta hermosa tarea de construir un hogar para los hombres, en la solidez del aire, en la terca manía de incendiar la luz para mirarme en los vértigos del rayo. ¡Ay, Modernidad, tienes nombre de mujer!

Crónica

En búsqueda de lo Humano

Artículo a ocho manos.

Trabajo colectivo realizado por los estudiantes del Taller de Periodismo del Sexto Semestre de la Licenciatura en Ciencias Hispánicas:

Addy Góngora, Italiby Herrera, Víctor Pavón.

Coordinación y edición final:

MCC. Luis Roberto Castrillón Cué

(Titular de la asignatura)

Cultura, información, ciencias, humanismo, son temas del diario quehacer de quienes conforman la sociedad actual, pero asuntos que también son en ocasiones olvidados y puestos a un lado como si su relevancia fuera poca en un mundo en el que la tecnología y la dinámica de la productividad y el consumo son el "lead" a seguir.

Plástico, dinero, dispositivos y aparatos que "resuelven" la vida o al menos la hacen más cómoda son comúnmente los nuevos paradigmas que dictan la vida de la sociedad de comienzos del siglo XXI, que a la vez se sume en una escalada de violencia y, sin ánimo de moralizar, de pérdida de valores.

El conocimiento de nuestro ser, del yo, de nosotros mismos como comunidad, de nuestro pasado y nuestro futuro armado a partir del saber y la aplicación de lo más valioso de este primero, quedan relegados.

En este escenario, -que en alguna charla de lobby de hotel Monsivaís calificó como "pos-apocalíptico"- las instituciones académicas intentan todavía, a través de encomiables esfuerzos, crear nuevos espacios para el estudio de lo que tiene que ver con el ser humano.

Los espacios y el fomento a la investigación, la apertura de nuevas carreras, la difusión de su quehacer se convierten en herramientas primordiales para ubicar, en este socialmente dislocado escenario contemporáneo, un lugar para el estudio y

la divulgación de las humanidades.
Ejemplo de ello ha sido el esfuerzo realizado por la Universidad Modelo, que en el espíritu que la ha guiado y dado origen, se suma al esfuerzo de no abandonar la lucha en pro del conocimiento de nuestro ser como sociedad, nuestro origen y nuestras posibilidades a futuro. Ello, aun conociendo el poco interés que pueda existir en la sociedad actual por aquello que tiene que ver con la realización humana y que en el ámbito de los estudios universitarios es considerado por algunos como "carreras sin futuro económico".
Una muestra de este esfuerzo fue la Primera Jornada cultural coordinada por la Escuela de Humanidades de la Universidad, pese a los problemas y complicaciones técnicas que todo primer evento de esta naturaleza suele tener, dejaron un buen sabor de boca y principalmente el gozo a partir de una experiencia de esta reberverancia.
Maestros y alumnos se abocaron a la tarea de reunir a quienes más allá de las aulas han vivido la experiencia de trabajar en el campo del quehacer social para compartir experiencias, conocimientos, anécdotas, secretos, consejos, herramientas, pero sobre todo, el interés por el tema central: ¿quo vadimus? En un "mundo en crisis", donde podríamos estar viviendo "los momentos finales de una civilización", como señaló durante su participación en las Jornadas el profesor Francisco López Cervantes, la pregunta anterior queda en el aire y a la espera de todas las respuestas que puedan llegar para resolverla, para encontrar el camino de hacia dónde vamos, a qué punto de nuestro desarrollo, dónde ¿qué nos espera?
Junto con Jorge Cortés, Vicente López y María Teresa Miyar, al igual que él docentes de la Universidad Modelo, López Cervantes recorrió por espacio de más de una hora los posibles sentidos de este escenario que las humanidades enfrentan en el alguna vez impresionante a la distancia temporal siglo XXI.

Lejos de ver la crisis como una debacle, la visión de los académicos abre espacio a una consideración: la caída como la oportunidad para la renovación, el cambio e incluso el reencuentro con lo positivo y útil del pasado, en combinación "con nuevos sentimientos y nuevas posiciones idelógicas".

Con esta premisa, el breve viaje exploratorio por el campo humanístico hecho entre la comunidad modelista universitaria busca y encuentra, tal vez no el punto de salida y solución, pero sí el espacio para la reflexión y el análisis tan requerido y a veces tan vilipendiado.

Aquí se cumple precisamente el esfuerzo, que se nutre además con el asomo al mundo de las artes y su contribución al desarrollo de lo humano, reconocidas como la posibilidad de "hacer un cambio en el rumbo del mundo contemporáneo" citaría en una de tantas charlas el Licenciado Jorge Cortés Ancona.

Siguiendo a ese primer contacto con la parte creadora y lúdica del ser humano, la reflexión de las Jornadas Culturales de la Escuela de Humanidades no cejó y por el contrario buscó ahondar y buscar más elementos que permitieran llegar a vislumbrar este complejo escenario de la sociedad actual y para ello encontró caminos en el análisis de las corrientes literarias de siglos anteriores y su influencia en el momento en que entraron a la vida de los seres humanos y la manera en la que retrataron el vivir del tiempo en el cual fueron dadas a la luz y al conocimiento de los demás.

Pero más allá del arte, del tratar de entender las crisis de lo actual, de vislumbrar los posibles orígenes de la aparente o real caída de la sociedad posmoderna el problema primordial del hacia dónde vamos y también en qué condiciones nos

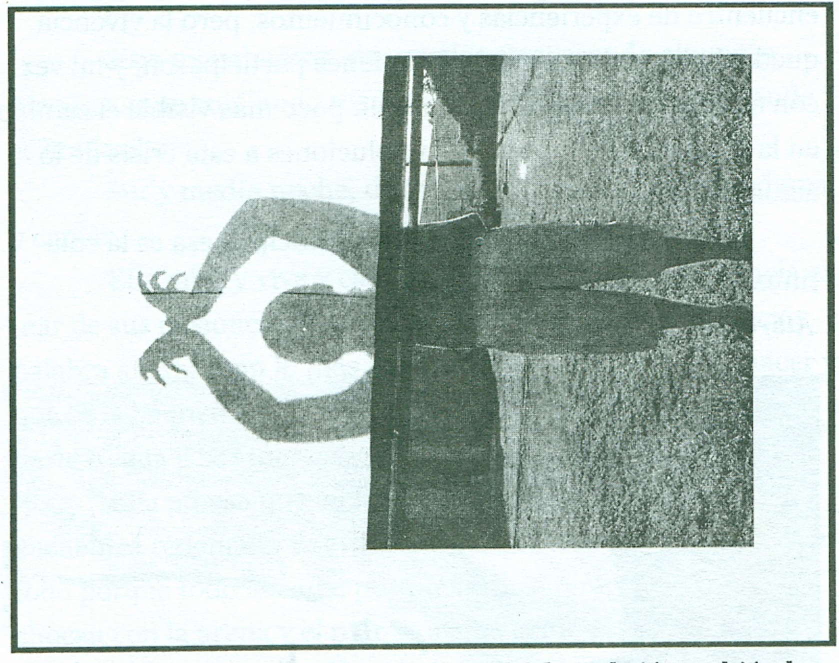
encaminamos, lleva la necesidad de discutir cómo puede la humanidad del ahora comunicarse con efectividad y con tal disposición que llegue a la apertura, al reconocimiento de las diferencias, de la tolerancia y de la pluralidad identificada como la suma de los diferendos cuyo resultado es el enriquecimiento de todos como seres humanos a partir de compartir lo que cada quien tiene y lo que cada quien sabe. Aquí el esfuerzo no se detiene tampoco y taladra en el mármol de la pregunta para buscar en las vetas del interior una respuesta que permita iluminar el camino en la búsqueda a través de la reflexión del estudio y quehacer de las comunicaciones.

Ahí quedaron puestas en la mesa, -también durante las ya citadas Jornadas estudiantiles- consideraciones de quienes han vivido la experiencia en el área de la información y los medios masivos, como Kembly Puerto, Geovanna Campos, Miguel Inette Burgos, María Teresa Mézquita, Bernardo Laris, entre otros; cada uno con su propia visión tomada de los estudios y las vivencias que mostraron también la crisis por la que las comunicaciones avanzan en un mundo mediatizado y cuyos patrones son parte de la agenda de intereses de quienes detentan el poder y las estructuras de control.En medio de la reflexión sobre lo actual, queda también otra pregunta, ¿quiénes vamos?; ¿quiénes son los protagonistas de ese futuro que las humanidades pueden construir con mejores herramientas que redundarían en mejores escenarios?

¿Cómo pueden ser los jóvenes los protagonistas de ese futuro?, que cada día que pasa se convierte a su vez en presente y pasado, si mientras se les pide participar "al mismo tiempo no se les escucha", cuestionó Karen Reyes, alumna de Letras Hispánicas de la Universidad Modelo.

En medio de la discusión sobre el papel de quienes se convierten en los adultos del mañana se develó entonces que

una falta de iniciativa o aparente apatía de la juventud puede tener su origen en el ser ignorados por aquellos que ahora tienen las riendas o en descubrirse como meros seres impersonales a los que sólo interesa acercarse para saber qué se les puede vender y cómo convertirlos en consumidores de productos, formas de vida e ideologías.



Y en medio de esa percepción se descubrió también la de aquellos que ven un escenario caótico en el cual la esperanza parece no tener sitio y el "mañana" se convierte, más que en una interrogante en un simple empeoramiento de lo actual.

"Mi juventud está en medio de un puente y pretende cruzar de un siglo a otro. El puente por el que estoy atravesando es un puente lleno de heridas que la modernidad y sus grandes alcances heredó al siglo XXI". La cita devela un sentir que parece generalizado para algunos que como Italiby Herrera ven con poco ánimo el mundo actual que las generaciones pasadas le entregan a ella y sus contemporáneos y que además le conminan a cambiar como si se deslindaran de la responsabilidad, dejando una herencia incómoda y al

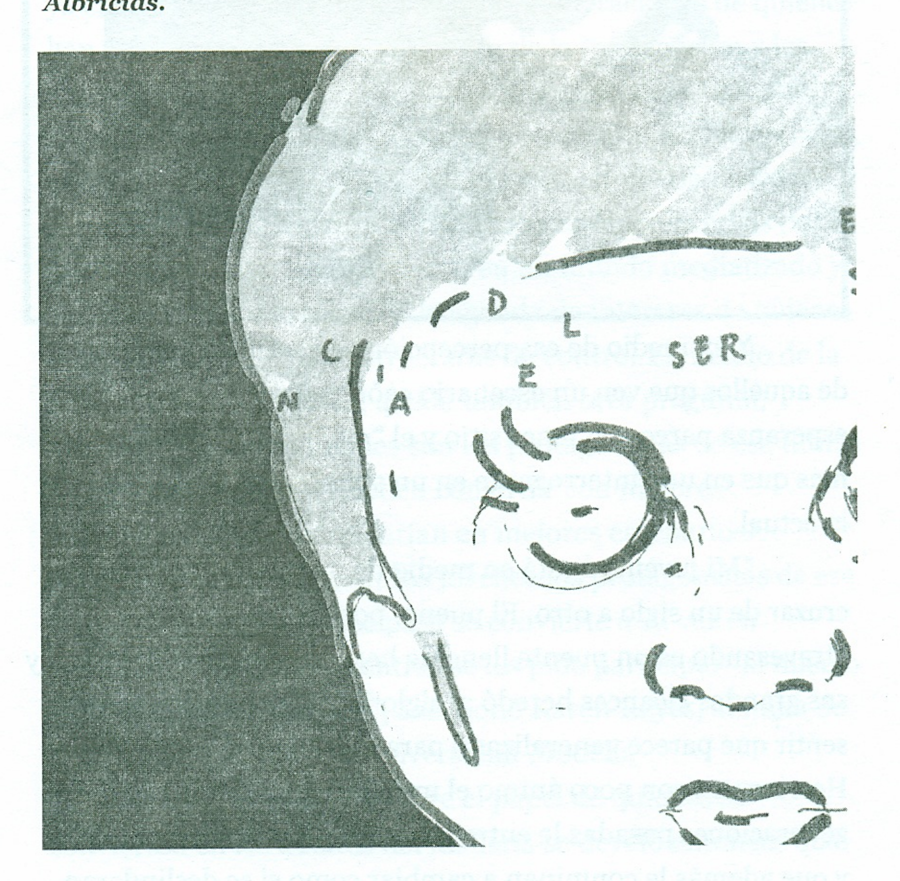
parecer poco próspera.

Poco queda sin analizar en medio de este escenario que en un breve pero reconocible esfuerzo es deconstruido y expuesto para quienes se han acercado a conocerlo desde otra óptica.

Tal vez la respuesta no surgió de esta reunión, de este encuentro de experiencias y conocimientos, pero la vivencia quedará allí, en la memoria de quienes participaron; y tal vez con ésta, la primera luz que hace un poco más visible el camino en la búsqueda de propuestas y soluciones a esta crisis de lo actual.

Ese es precisamente el valor principal, esa es la continua búsqueda de lo humano.

Albricias.



Ensayo

Sur: Regreso al amor

Por: Addy Góngora Basterra

"Te voy a cambiar el nombre,
para guardarme el secreto"

El sur es mi punto cardinal porque en él existo.

Sur.

Sitio de palmeras, de veredas atravesando el monte, luna insomne cobijando médanos de arena y escolleras donde se anida el mar.

Sur y media noche, desvelos de guitarra, trova, andares y cantar.

Ella mira y vive y camina en el sur, hacia el sur, hacia el mar de sus pasiones. Por eso acude al arrecife sin pronunciar palabra alguna, con lo más sublime del oleaje que la vio nacer y que se le ha metido al corazón: ella busca un puerto donde darle tregua a sus mareas.

Ella piensa que en la sabiduría del océano uno encuentra redención y respuestas; ahí donde el silencio lo dice todo porque todo lo calla, porque tarde o temprano las olas chocan con la arena y el mar se azota, como el amor, amor.

Ella sabe que en la nostalgia de lo que nunca ocurrió cabe toda la eternidad, todas las historias que nadie se atreve a decir en voz alta, todo el amor que se anida en el imposible de quien –en medio de un tango que habla del sur, de aquel sur que se lleva como un destino del corazón- se fue para no dejarla nunca, para nunca irse del punto cardinal que ahora es toda su brújula.

Sur.

Nunca olvides.

Sur.

Fondo azul, profundo mar, como el dolor más antiguo. Como el amor taciturno que se bebe a escondidas.

Saber de dolores que son al mismo tiempo una alegría. Llantos que se tornan sonrisa, recuerdos que impulsan a escribir porque es la única manera de salvarse, porque yo soy mi única tabla de salvación, porque escribiendo me protejo de los demonios, porque así me robo la eternidad.

Porque sólo así me ves.
Porque sólo así me tienes.
Porque sólo así me entiendes.

Saber que yo también tengo pena de bandoneón, que tendré que cuidar mis palabras para no decir tu nombre cuando me ponga triste con el alcohol. Y es que hay tristezas que no caben dentro de uno, que ni siquiera el llanto basta para aliviar heridas porque la herida es todo el cuerpo: somos nosotros mismos.

Nacimos de una herida.
Morimos de un dolor.

La ausencia es larga y tan intensa que el día no tiene límites. Nos hemos quedado sin días y sin noches. No hay ocasos ni amaneceres ni pájaros que lleguen a la ventana con mensajes (todos emigran o se anidan en los árboles como negros pedazos de angustia) y tampoco hay lluvia que consuele aún cuando el cielo se derrumba, impuntual, cada tarde.

Todo se vuelve una capa de niebla, el abrazo sombrío ante la eterna ausencia de quien espera algo que no llega. El peor dolor, la espina más profunda, es el silencio que se tiene como único testigo. Mudo cómplice que resiente el temblor del alma cuando se descubre que no hay más triste amor que uno imposible.

(Déjame que hable de imposibles,
déjame -ya lo dice el tango-
que llore como aquél que sufre en vida la tortura
de llorar su propia muerte)



Por eso, por la complicidad que nos unirá aún cuando el tiempo se haya estirado y estemos con otros, debes ceder a mis plegarias porque no quiero recordarte en un quebranto. Yo no quiero tus despojos ni desdenes, quiero tus insomnios y cantos en medio de una tarde gris, encenderme en tus ojos, que hables de mí sin hacerlo, que me respires en el perfume de alguien que no soy yo. Quiero ser el secreto que algún día necesitarás rasgar en tu escritura. Porque sólo así, como yo, podrás salvarte.

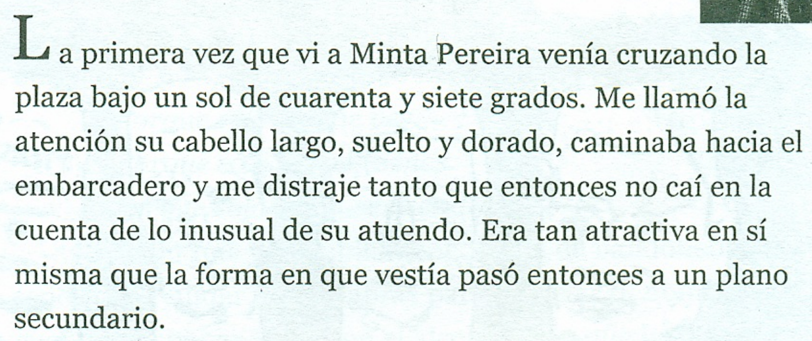
Queda tu nombre flotando en algún recuerdo,
en alguna estrella que apunta hacia el sur.

Envuelta en ráfagas nocturnas,
azotándose en el huracán de sus mareas,
-y en otra vida-
te estará esperando siempre, siempre,
tu adiafa,*
en algún puerto del sur.

Narrativa

Un último deseo

Por: Felipe Ahumada Vasconcelos



La primera vez que vi a Minta Pereira venía cruzando la plaza bajo un sol de cuarenta y siete grados. Me llamó la atención su cabello largo, suelto y dorado, caminaba hacia el embarcadero y me distraje tanto que entonces no caí en la cuenta de lo inusual de su atuendo. Era tan atractiva en sí misma que la forma en que vestía pasó entonces a un plano secundario.

Llegó a un costado de la plaza, se perdió en el callejón del embarcadero y no la vi más, lancé un largo y profundo suspiro que parecía de cansancio pero que me hizo sentir nostálgico. Una vez más me había enamorado.

Más que sentado, recostado sobre la banca metálica que da la espalda al edificio de correos estiré las piernas, crucé los brazos, me tapé la cara con el sombrero y me dispuse a soñar aquella tarde de sábado.

Me desperté por el ruido de las botas de los granaderos, eran cuatro, cinco, dos docenas de botas percutiendo ruidosamente el suelo, doce hombres armados y protegidos con máscaras y escudos blindados, pero yo estaba en mi día de descanso y los dejé pasar furioso por mi sueño frustrado. Me levanté a caminar, a juzgar por el modo como me sudaba la frente y el cuello parecía que el calor no había bajado, me sequé con el pañuelo que siempre cargo en el bolsillo trasero izquierdo de mi pantalón arrugado, lancé un largo y profundo suspiro que parecía de amor pero era de cansancio.

¡Oh Dios! Qué descuido, otra vez olvidé desconectar el teléfono para poder levantarme tarde el domingo.

RRRIIINNNGG...

RRRIIINNNGG...

RRRIIINNNGG...

RRRIIINNNGG...

Lo dejé sonar mientras hacía mis cálculos... "será el bruto de Octavio para invitarme a desayunar." "Mi madre nunca despierta antes de las nueve y cuarto." "Asunción querrá que le preste unos centavos – porque sabes mi amor el viernes salí ya muy tarde y como ahora nos pagan con cheque y no pude ir al banco – mañana te pago" "El novio de la vecina que le habla a mi casa porque la nena no tiene teléfono y se cree que porque una vez me curó un uñero yo tengo que tomarle sus recados"

RRRIIINNNGG...

RRRIIINNNGG...

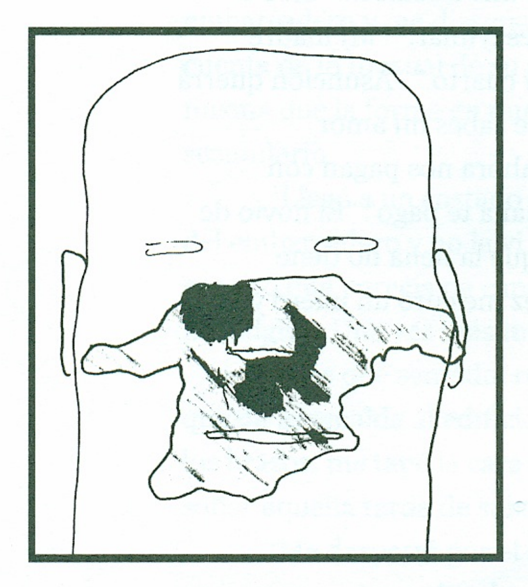
RRRIIINNNGG...

RRRIIINNNGG...

"Para qué desconectarlo ahora si ya estoy despierto y nunca puedo volverme a dormir sino hasta el medio día a la hora de la siesta" – seguí pensando

- Bueno
- Inspector
- ¿Y ahora qué? ¡¡maldita!!! Sea, es domingo, sólo contesté para decir que no estoy, que me lleva el tren, que es domingo, que apenas han dado las siete, que nadie me llama inspector si no es un asunto de trabajo – dije furioso ahorrándome las

groserías porque del otro lado había una mujer y porque no me gusta insultar los domingos porque el domingo es un día santo – así que ya sabe, si tiene un homicidio meta el cadáver al refrigerador, amárrele una etiqueta en el dedo gordo del pie con el número de serie que le corresponde y mañana capturamos al autor del crimen.



El domingo a las tres de la tarde terminó la autopsia.
Sexo masculino, cincuenta años, muerto por herida de bala, ocupación: inspector de la policía.

Entonces vino una mujer, me llamó la atención su cabello largo, suelto y dorado. Vestía un atuendo muy especial, aunque era tan atractiva en si misma que la forma en que vestía pasaba a un plano secundario. Me llamo Minta Pereira, me dijo, y te acaban de matar aunque vas a despertar a la muerte dentro de un año, así que ve y escribe las últimas páginas de tu diario, besa a tu novia, termina tu vino, reza en voz baja tu última oración.

La última vez que vi a Minta Pereira venía cruzando la plaza bajo un sol de cuarenta y siete grados y aunque tenía yo el cuello y la frente sudados ya no sentía calor, noté que sangraba profusamente, estiré las piernas, crucé los brazos, me tapé la cara con el sombrero y me dispuse a soñar aquella tarde de sábado. Me sentí enamorado.

ENTRE BRUMAS

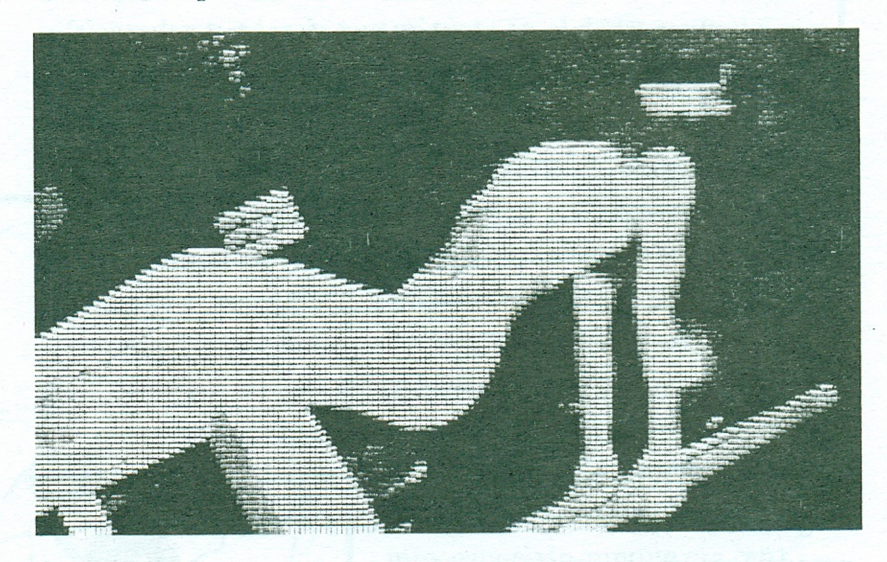
Por: Mario Sosa Rincón

La pantalla del ordenador se desplegó dejando los correos a la vista. Solo encontraba basura comercial a excepción de un extraño mensaje firmado por Mónica. ¿Quién era ella? Leí de nuevo pero seguía sin acertar ni comprender su intención. Imaginé una broma, sin embargo hallaba algo que me impulsaba a leer una vez más. Se dirigía por mi nombre diciendo que tal vez no la recordara y si lo hiciera, a lo mejor no quisiera traer a la mente algo de mi adolescencia, secreto y obscuro, pero de alguna manera, estaba segura, hermoso. Para ella era urgente decírmelo a pesar del tiempo transcurrido, algo así como una catarsis, no podía ya más con su secreto de fuego, necesitaba confesarse agnósticamente, descargar esa pesada Josa que la asfixiaba.

Decía que muchos años atrás, una tarde, alrededor de una mesa del prostíbulo el Patio, ella supo de su parecido físico y sentimental con alguien a quién yo no lograba olvidar. Ese amor ajeno, conocido incidentalmente, cambió radicalmente el rumbo de su vida. No comprendía en ese momento cómo, por otro amor, igualmente grande, se encontraba mancillada en el lodo de la vida. Fue cuando redescubrió el amor verdadero que ayer sintiera, estaba arrumbado, dormido en esos rincones donde no llega la luz dcl sol. Eso le abrió los ojos.

Ella, adolescente, lo amaba profundamente hasta dejarse seducir y por ese engaño huyó de la casa de sus padres en la capital para refugiarse en el anonimato de un prostíbulo de provincia a olvidar la cara obscura de ese amor. Lo comparó al que indiscretamente le dijeran mis amigos y terminara abruptamente para mi, por esos prejuicios sociales de antaño. Lo aquilató reviviéndolo de igual manera. Ese sentimiento

ajeno, descubierto en mí, era, ni más ni menos paralelo al albergado en silencio, el ser prostituta no le quitaba magnitud a ese sueño que un día viviera y le cobijara.



Gracias, seguía diciendo en el correo, gracias a ti rehice mi vida, por eso si volviste a buscarme no me encontraste. Lloré mucho cuando te retiraste esa tarde y huí esa misma noche del burdel para volver al hogar, con mis padres. Sólo así tuve el valor necesario de mostrarme con los míos y de luchar por lo que creía perdido para siempre. Nunca olvidé ese pasaje de tu vida y de la mía, de las circunstancias dadas para que la vida misma siguiera su camino.

No fue difícil hallar tu dirección electrónica, no temas, mi posición social me permitió obtenerla. Mi esposo es ese amor por el cual conocí la prostitución, ignora el brumoso episodio que sucedió en tu tierra, sólo yo y ahora tú, lo sabemos. Han pasado tantos años desde aquella tarde y sin embargo me acuerdo cada noche de ti y de las circunstancias por las que nos conocimos. Perdóname por escribirte, por hacer un paréntesis forzoso en el tiempo, si ahora me has recordado no intentes escribir. Gracias. Mónica

Divago 1

Por:Citadina

Irrumpes en aquel que empaña tu memoria,
Ya colocas de un suspiro la imagen suya
Acaece del abismo lo perplejo, lo inaudito.
Y vuelves de nuevo a erradicar su boca.

Tratas violenta, dulce, extrañamente,
Cuando has sabido cierto lo irreparable
En vano observas donde no hay que ver.
Verás que llega lo aceptable.

Masticas el amargo sabor de la impotencia
Unísona mente paladeando la sazón...
Conviertes el parque en residencia.



Primavera

Por: Julieta X. Galván

Mañana vendrán junto con el verano
Raspando las piedras del camino,
Hablando los cuentos de los años,
Rompiendo las ramas y los nidos.

Vibrando alma viva en la copa del árbol,
Cantando a mil voces el sueño prohibido,
Viajando en el cielo, hablando a pedazos,
Celebrando todos y en un todo unidos.
Murmullo en el rincón de la semilla,
Agudos sonidos despiertan al viento,
Ignorando el nombre mismo de este día,
En la amplia sonrisa se burlan del tiempo.

Cual vívida sombra en sombra escondida,
Repican los pasos en fuerte concreto,
Se pierde tu imagen ya viva y dormida,
Se encienden las luces del sol en el cielo.



Reverberancias

Por: Walter Gamboa Sandoval



Hoy leí a García Lorca.
Nubes bordando montañas
Pinos vi de viento plenos
Blancas rosas entre el agua.

Y al contemplar su pasión
¡súbitas pinceladas!
Soles de arrebol durazno
Lunas ebrias de gitana

¡Corre corcel gris, que corras,
piérdete en la madrugada
rásguese tu crin de plata
en olivos secos y zarzas!

Las gitanas ya no bailan,
¿Y la luna..? ¡ensangrentada!
Han matado a Federico:
Vístase de luto España.

Narrativa

Mi carta

Por: José Francisco Castillo

Ayer. Era Gabriel quien tocaba mi puerta, tenía puesto un pantalón de mezclilla y una playera gris, estaba desfajado. Había una fiesta el viernes, él sabía que no podía ir, el castigo después de los exámenes ya estaba presente; sin embargo, quiso invitarme. No fue su intención, pero invitarme causó disturbios en mi casa y discusiones con mi padre. Había una fiesta el viernes y yo quería asistir; todos mis amigos irían, habría cerveza y cigarros aunque no son de mi preferencia, al parecer sin ellos no hay el ambiente deseado.

Aún faltarían un par de días para convencer a mis padres, aunque eso significase la humillación aparente de mi dignidad adolescente, yo debía de ir a la fiesta.

En la escuela, los maestros y las tareas empeoraban mi humor y como si fuera poco Gabriel insistía con la fiesta, ya no era verbalmente pero lo hacía con su presencia; le había dicho que no iría, que estaba castigado pero ahí estaba, o al menos eso me parecía.

Llegué de la escuela el jueves por la tarde, poniendo cara de desdichado y haciendo creer que había perdido apetito, como si eso sirviera de algo, sólo trataba de provocar lástima o compasión por parte de los acusadores. Tenía que haber una manera, ¿es que acaso es tan difícil permitir que un hijo que salió algo mal en las calificaciones asista a una pequeña fiesta el viernes?, eso no iba a mejorar mis notas en la escuela, sin embargo mi padre no pensaba de esa manera y nunca iba a lograr nada si no cambiaba esa forma de pensar aunque eso significase violentas discusiones que provocarían un no definitivo o la esperanza, tenía que arriesgarme, no había otra manera.

El jueves por la noche. Mi mamá terminó de servirle la cena y yo lo ví comer a gusto, en apariencia estaba de buen humor; bromeaba con mi madre acerca de la comida y pude escuchar algo de un aumento de sueldo. No había vuelta de hoja, era en ese momento o nunca, al día siguiente era la fiesta y tenía todos los factores secundarios para convencerle. Mi padre se retiró a su cuarto, estaba recostado en la cama de su cuarto leyendo, y mi mamá estaba en la cocina guardando las salsas en la nevera. Tomé valor, respiré profundo, sabía que si mi intento fallaba me despedía de la anhelada fiesta. Me acerqué y le pregunté acerca de la lectura, él me recordó fríamente mi desinterés en los libros y preguntó mis intenciones, desde ahí ya era un mal comienzo. Le dije que estaba consciente de la mala nota en matemáticas, no podía decirle que eran muy difíciles de entender, teniendo a un contador como padre sería como una negación rotunda para ir a la fiesta, tenía que decirle que fue un error pasajero, ¡sí! Esa opción parecía ser buena, le dije que pasé por un mal momento y que en el siguiente mes me iba a recuperar. Inesperadamente me dijo que podía ir a la fiesta, yo ni siquiera había llegado a esa parte y ya me había otorgado el permiso ,pero después de todo es mi padre y conocía claramente mi objetivo desde el primer momento en que entré al cuarto. No quise discutir nada más, simplemente salí del cuarto, por supuesto que me interesaba saber la razón de su cambio de opinión, pero me interesaba más ir a la fiesta y no iba a hacer nada que pusiera en riesgo mi tan ansiado permiso.

Al día siguiente en la escuela todo fue diferente; los sermones de los profesores eran como unas cálidas charlas y no había tarea lo suficientemente extensa como para no hacerla, vaya que los padres deberían cambiar el sistema de castigo por un sistema de motivación. Me acerqué a Gabriel con una actitud egocéntrica y le pedí los datos exactos del


FEAR
05-05-69

lugar, él estaba sorprendido, me preguntó que cómo había hecho para obtener el permiso, yo le respondí prepotentemente que no había sido una tarea difícil. Cuando uno gana una batalla muy grande o muy pequeña, siempre crece algo más que la experiencia y es que hasta ese momento me sentía muy superior a mi padre, como si yo lo manejara, muy en el fondo sabía que no era cierto y le agradecía mucho el permiso otorgado, pero eso era muy en el fondo.

La fiesta comenzaba a las nueve de la noche, apenas eran las siete con treinta del viernes, tenía todavía un buen lapso de tiempo para elegir mi ropa, el perfume y el color de los zapatos. Todo tenía que salir perfecto, sólo era una fiesta más, sin embargo en ese momento parecía que fuera la última a la que yo asistiría con mis amigos, más adelante me daría cuenta que no estaba tan equivocado.

¡Por fin! Las nueve de la noche con treinta minutos, los zapatos negros no podían estar más brillantes, mi pantalón estaba bien planchado y llevaba puesta una camisa roja impregnada del viejo perfume de papá, mucho fijador en el cabello y algo importante: dinero en la cartera. El ser en el espejo reflejaba mucha seguridad en mí mismo y yo sentía que el mundo giraba en torno a mí, que todas las muchachas en la fiesta no iban a poder quitar su mirada de mí y la envidia se haría presente en mis amigos al verme llegar. Definitivamente el verme al espejo me hacía mal, era mejor irme de una vez.

Entré al cuarto de papá le avisé que ya me iba, el me respondió que no aceptara nada de algún desconocido y que cuidara que la botella de refresco fuera abierta ante mi. Después seguía mamá, ella me dijo que me veía muy guapo, me dijo casi los mismos consejos que papá y hasta más, después de todo yo no conocía a ninguna madre despreocupada.

Salí de mi casa y caminé cerca de 10 minutos hasta

llegar a casa de Gabriel, el más mínimo viento podría revolver mi cabello, eso era preocupante pero mi percepción me dijo que estaba exagerando un poco ya que mi cabeza tenía media botella del fijador. Toqué a la puerta de la casa de Gabriel, él no estaba listo y no era extraño para mí esperar aproximadamente veinte minutos a que terminara de arreglarse. Antes de que saliéramos de la casa sonó su teléfono, por la forma en la que hablaba pude deducir que era una mujer. Tardó un poco hablando con ella, yo estaba impaciente, eran ya las diez de la noche y aún no llegábamos. Después de pasearme por los pasillos de su sala y de ver las fotos familiares sobre la mesa, escuché que colgó el teléfono. "¡Ya era hora!" le dije en tono desesperante pero después de todo me interesaba saber con quién había hablado, sobre todo si era una mujer, yo le hice un par de preguntas y me respondió que era una amiga muy guapa de la escuela vecina y que esta noche iba a pedirle que sea su novia. Yo solté una carcajada, realmente era la respuesta de la rabia que llevaba dentro al saber que él tenía el valor para hacer lo que yo nunca hubiera hecho en ese momento. Sin embargo mi carcajada no le enfadó, al contrario, simplemente me dijo que no se iba a acabar el mundo si ella lo rechazaba, al fin y al cabo era una chica más. En eso tal vez sí tuviera razón, yo no podía explicarme cómo alguien puede llorar por una mujer, hay muchas en el mundo y sin embargo muchos colegas habían derramado lágrimas por ellas.

Estábamos a unas cuadras de llegar y ya se podía apreciar el sonido de la música electrónica, cada vez me emocionaba más por llegar y Gabriel se ponía más nervioso.

A medida que caminábamos la música se hacía más fuerte y mi corazón latía más rápido, era preocupante ver a Gabriel temblando y sudando frío, vaya que le interesaba esa muchacha, yo nunca me hubiera puesto así ni aunque fuera el amor de mi vida. Al llegar al lugar de la fiesta, Gabriel se dio

cuenta que la rosa que traía en sus manos para regalarle a su amada estaba arrugada y deshojada. Con razón dicen que los nervios son traicioneros, estaba tan nervioso que despedazó la flor en sus manos. No podía llegar sin una flor, así que decidió ir a buscar otra, mientras me pidió el favor que hablase un tiempo con ella. Antes de que se fuera me la señaló con la mano y la llamó, yo la veía acercarse, sentí un escalofrío en mi espalda y también sentí que me temblaban las piernas y la seguridad que había adquirido al mirarme en el espejo había desaparecido. Después de presentarnos, Gabriel se fue a buscar su rosa. Ella era muy guapa, tenía el cabello negro y ondulado, sus ojos eran del mismo color y su perfume hacía que yo perdiera cualquier contacto con la tierra.
Estuve mucho tiempo platicando con ella, me contó de su escuela, de sus amigos, incluso hablamos de Gabriel, quien ya se había tardado una eternidad en ir a buscar su flor, pero a mí no me importaba, estaba tan a gusto platicando con ella que no me importaba si Gabriel regresaba o no. Yo no podía dejar de mirarla, en ese momento recordé los viejos consejos de papá al acercarse a una chica, había que ser muy atento y amables con ellas. Le ofrecí un refresco y fui a buscarlo, al momento de entregárselo, el vaso se me resbaló de las manos y mi mano quedó estrechada con la de ella. A ninguno de los dos nos importó el vaso o la gente alrededor, yo estaba rozando su mano y ella estaba muy cerca de mí y antes de que pudiera darme cuenta, ella estaba a diez centímetros de mi nariz, no podía evitar mirar su boca, y tampoco podía evitar el pensamiento de besarla, sin embargo ella fue quien tomó la iniciativa. Fueron cinco segundos por los cuales mi mundo giró, quedó de cabeza y volvió a su forma normal, no podía pensar en otra cosa más que en ella.

Mi reloj comenzó a sonar avisándome que era tiempo de regresar a casa, era como si el cuento de la cenicienta

hubiera invertido los papeles y era yo quien tenía que regresar antes de las doce a casa. Me despedí de ella con otro beso y me dispuse a salir del lugar y cuando llegué a la salida había dos rosas en el piso, una deshojada por unas manos nerviosas y otra rosa despedazada por unas manos con ira.

De camino a casa no sabía si pensar en Gabriel o en ella, había traicionado una amistad, no me importó que a mi amigo de toda la infancia le gustara aquella chica. Me encontraba en una de esas situaciones en la que no sabes qué hacer, con quién acudir o cómo poder resolver el problema.

Antes de dormir recordaba siempre todo lo bueno o malo del día, esa noche no podía dejar de pensar en ella,



Gabriel pasaba a segundo término sin quitar la importancia del problema pero por lo pronto, algo ya había cambiado.
Sábado por la mañana. Mi mamá me pidió ayudar a asear la casa, no podía negarme y aunque estaba castigado me dejó ir a la fiesta por lo cual estaba eternamente agradecido, así que decidí ayudarle con el quehacer y después ir a visitar a Gabriel, seguramente no iba a ser una visita muy emotiva pero tenía que hacerla.

Mientras barría el patio esa mañana, las hojas que se llevaba el viento parecían dibujarme su silueta y aunque era un día nublado parecía que el sol me iluminaba la cara. Terminé pronto de barrer el patio, mi madre me miraba con una expresión sospechosa, más tarde me daría cuenta que ella sospechaba lo que me provocaba una sonrisa cotidiana.

Me encontraba ahí parado frente a la casa de Gabriel, no sabía cómo actuar, quizá saludarlo como si no hubiese pasado nada aunque también podría hablar seriamente con él, lo mejor era actuar sinceramente y sin protocolos. Llamé a la puerta, al cabo de unos segundos él me abrió, nuestras miradas se cruzaron seriamente por un par de segundos y después me invitó a pasar. Nos sentamos en la sala, no sabía si yo debía comenzar la conversación o esperar a que él tocara el tema, todo parecía tan complejo, había confusión y traición a una amistad de toda la infancia, yo pensaba que la solución al problema iba a ser muy complicada pero por dentro, yo sabía que sólo tenía que pedir una disculpa, una disculpa que pesaba tanto pedir. Yo había ofendido a un amigo, cuesta mucho trabajo pedir perdón. Sin embargo una amistad como la de nosotros ameritaba todas las disculpas del mundo.

Hubo como un minuto de silencio, no sabía si insistir en mi disculpa o esperar a que él la contestara. De pronto él sonrió y dijo lo de la noche anterior acerca de las mujeres, yo estaba asombrado por la forma en que abordaba los problemas, es cierto que hay muchas mujeres en el mundo pero su mejor amigo lo había traicionado. Era envidiable su actitud.

Ese mismo día por la tarde la llamé, estuve platicando un par de horas con ella, cada vez que lo hacía sentía una sensación agradable en mí, poco a poco fueron desapareciendo los nervios y cada vez la veía más. Íbamos al cine, a cenar, a veces íbamos a la feria. Al final de cada día que nos veíamos un

abrazo confirmaba que estábamos juntos y que no nos iban a separar.

Yo mejoré notablemente mis calificaciones, habían desaparecido aquellas notas malas en matemáticas y mi padre no me negaba ningún permiso, hasta ese momento yo era feliz.

Una noche cuando terminé de hablar por teléfono con ella, mi padre entró a mi habitación con una actitud seria, me dijo que el año estaba por acabar y que era tiempo de pensar en mi futuro. Estaba tan ocupado pensando en otras cosas que me olvidé por completo de pensar en qué escuela iba a estudiar el siguiente año, sólo me importaba acudir a la misma escuela que ella acudiría, era un pensamiento erróneo pero yo no lo veía de esa manera. De pronto mi padre me hizo una pregunta que no supe contestar y que a partir de ese momento, todo cambió: "¿Cuál es el sueño que tú quieres alcanzar?", sólo se escucha el silencio.

Antes de salir de mi habitación mi padre me dejó los datos de una escuela fuera del estado, me dijo que tenía muy buen nivel académico y que pensara las cosas. El no me iba a obligar a hacer algo que no quisiera, su deber como padre era hacerme consciente de lo que quería y lo había logrado.

Las noches siguientes me preguntaba acerca de mi sueño, qué es lo que quería hacer en la vida, ¿tenía que irme del lugar donde vivía para cumplirlo?, todo me daba vueltas en la cabeza. ¿Qué es lo que iba a pasar con ella?, si yo me iba a otro lugar a estudiar, ya no la volvería a ver, se supone que el amor es bueno y no tenía por qué interponerse entre mi sueño, sin embargo lo estaba haciendo.

Una tarde estaba arreglando mi cuarto, todo estaba muy empolvado y la habitación estaba muy desordenada. No tenía la más mínima intención de ordenar el cuarto, sin embargo mi madre me lo había pedido. Entre mis libros encontré mi diario, que por cierto había dejado de ser diario, la última página que

había escrito fue el día en que la conocí, al parecer ella me tenía demasiado ocupado como para pensar en mi vida.
Me senté en la cama y comencé a leer algunas páginas y analizar mi forma de ver la vida y cómo iba cambiando según las situaciones que llegaban a mí. Me asombré al ver que eran muchas hojas, al parecer disfrutaba escribiendo y ni siquiera me daba cuenta de ello. El leer mis propios pensamientos me incitó a escribir de nuevo; a partir de ese día volví a escribir en mi diario y no sólo acerca de mi vida, escribía acerca de ella, de mis amigos, a veces hasta algunas cuestiones filosóficas sobre la existencia. Yo había vuelto a escribir y me encantaba hacerlo, ¿sería eso lo que quisiera hacer toda mi vida?, la pregunta de papá estaba presente en todos mis actos y pensamientos y cada vez que la veía una parte del amor se volvía nostalgia y las cosas empezaban a cambiar.
Sonó el teléfono en mi casa, contesté , era ella quien hablaba en un tono extraño, como si algo estuviera mal, hasta antes de ese momento yo no la había escuchado hablar en forma preocupante. Platicamos cerca de una hora, ella me dijo que yo me había comportado de forma extraña los últimos días, dijo que había cambiado y que andaba muy pensativo. Yo no supe qué contestar, me aterraba la idea de decirle que había estado pensando en irme, tenía miedo de su reacción y de la mía también, por varios días hubo confusión, tuvimos algunas discusiones, nada grave, pero yo no me atrevía a hablarle del tema hasta un viernes por la tarde que salí con ella al parque. Ella estaba seria y distante, yo me encontraba nervioso, ninguno de los dos quería hablar. Yo estaba consciente del estado de nuestra relación así que antes de que ella o yo abriera la boca, le entregué una rosa roja. Ella sonrió al instante y me dio un abrazo muy fuerte, pude sentir unas lágrimas sobre mi espalda y con voz suave al oído me pidió que nunca la dejara y que siempre estuviera con ella. La tomé de la mano y le conté de mis

posibles planes, mencioné que estaba pensando en irme para superarme pero omití decirle que disfrutaba escribir y que se estaba convirtiendo en algo más que un pasatiempo.
Ella se quedó seria y me miró fijamente a los ojos, y yo bajé la cabeza. No hablamos más aquel día.

Pasó una semana sin que habláramos ni siquiera por teléfono, sí que era bastante tiempo, nunca había pasado tanto



tiempo sin que nos dirigiéramos la palabra. Sin embargo ese tiempo sin verla me ayudó a tomar la decisión que cambiaría el rumbo de mi vida, la quería, pero debía irme. No sabía qué era exactamente lo que yo quería hacer en la vida pero sí sabía que debía irme, estaba consciente del sacrificio que significaba, sin embargo algo me impulsó a tomar mi decisión. Mi padre me había enseñado que las grandes cosas cuestan sacrificios, no sabía si yo iba a lograr grandes cosas pero estaba seguro de una cosa, tomando en cuenta todo lo que iba a perder, no iba a ser menor el intento de lograrlo.

La noche del sábado, cuando todos se divertían, cuando

toda la juventud se hacía presente y la ciudad se llenaba de vida, esa noche fue de lágrimas para mí. Sonaba el teléfono, yo sabía que era ella y sin embargo no contestaba, y no lo iba a hacer sino hasta reunir el valor suficiente para decírselo en la cara. El teléfono siguió sonando y yo seguía llorando hasta que el sueño me vencía.

La mañana del domingo desperté, me quedé mirando el techo por largo tiempo, aparentemente estaba sereno y no pensaba nada a excepción de una cosa, ese era el día en que la realidad aparecería. En el desayuno le dije a mis padres y ellos estuvieron contentos con la idea, especialmente mi padre, quien me dio unas palmadas en la espalda y me dijo que estaba feliz por la decisión que había tomado.

Caminé por las calles de siempre antes de llegar a su casa, todo pintaba diferente, aquel parque donde había pasado mi infancia ya no era visto por mí de igual manera, los autos que pasaban y las nubes en el cielo formaban un ambiente diferente en mí.

Por fin llegué a su casa, ella me abrió la puerta. No hubo necesidad de decirle nada, ella había leído mi mirada y sin decir nada me dijo: "adiós", y cerró la puerta. Me di vuelta y comencé a caminar de regreso, pude ver en la ventana de su cuarto cómo lloraba abrazando el oso de peluche que le había regalado y sin poderla consolar, sólo me quedaba caminar más rápido y olvidar o al menos tratar de hacerlo. No sabía si aún éramos amigos o jamás volvería hablar con ella. Lo mejor era irme lo antes posible.

La siguiente puerta fue la de la casa de Gabriel. Hablamos un par de horas, estuvimos recordando momentos de la infancia y recuerdos de nuestra amistad, algunos tristes, otros fueron momento de felicidad. Al final de la charla, él me tendió la mano y antes de que pudiera decir algo me deseó éxito y mencionó que la suerte era para los perdedores y que trabajase

duro en lo que quisiera hacer.

Al día siguiente en la escuela, me despedí de los profesores y demás compañeros, todos me desearon la mejor suerte del mundo pero Gabriel, me había deseado éxito y esa palabra cambiaba bastante las cosas. Los días iban pasando, yo me preparaba para mi viaje y en todo ese tiempo no tuve ninguna noticia de ella. Yo me resistía a las ganas de hablar con ella, sabía que era mejor dejar las cosas como estaban, sin embargo, quería verla. Al final sólo escribiendo podía canalizar esa energía de necesidad de verla en palabras,
simples palabras.

Me desperté en la madrugada de un viernes. Miré mi reloj y eran las tres de la mañana, faltaban aún bastantes horas para que me fuera pero ya no pude volver a conciliar el sueño. Me quedé despierto hasta las siete de la mañana cuando entró mi madre a despertarme, ella me dio un beso y me dijo que ya era hora...

Hoy. Éste es el recuerdo que tengo de una historia como tantas. Los años han pasado, he tenido nuevas vivencias pero los hechos de aquella vida adolescente en la ciudad, jamás han desaparecido y siempre estuvieron conmigo y con mi sueño. Formaron parte de mi pasado y forman parte de mi presente junto con esta historia. Hoy tú te preguntas por mí, y yo me pregunto por el resultado de ese amor. Hoy te puedo decir que me olvidé de lo que sentía, pero jamás me olvidé de ti. Tú te preguntas si habré logrado mi sueño. ¿Crees que lo haya logrado?... Esa es una pregunta que ya me puedes contestar.

** Este trabajo obtuvo el Primer Lugar en el Concurso de Cuento convocado por la Preparatoria de la Escuela Modelo en junio de 2003.*

Crónica



¿Una mente brillante?

Por: Fernanda Nudel

De las palabras del Dr. Rosen cuando su paciente John Nash se encontraba en el peor punto de su enfermedad: "La pesadilla de la esquizofrenia es no saber lo que es verdad. Imagínese si de repente se enterara de que la gente, los lugares y los momentos más importantes para usted no desaparecieron, ni se murieron, sino peor. Nunca existieron".

El ganador del Oscar Russel Crowe junto al director Ron Howard nos dan a conocer la batalla campal que el Dr. Nash tiene contra una de las peores enfermedades mentales que existen: la esquizofrenia.

"Una mente brillante", así es el título de este caso real puesto en pantalla, y ciertamente así son las cosas, los esquizofrénicos son dotados en la mayoría de los casos de un CI (coeficiente intelectual) verdaderamente alto, son capaces de hacer cosas extraordinarias con la lógica, las matemáticas, la física y casi todas las ciencias, aparte del arte como la literatura y la pintura. Pero ¿cuál es le precio que ha tenido que pagar el Dr. Nash por todo lo que su mente le ha dado? (incluyendo un premio Nóbel en economía).

Quienes hayan gozado la oportunidad de haber visto esta película tendrán una idea de lo que es dicha enfermedad: alucinaciones, paranoia y una incapacidad permanente de poder trazar con éxito una vida social.

Se ha descrito a la esquizofrenia como una enfermedad degenerativa, crónica, en la mayoría de los casos hereditaria e incapaz de poder controlarse por sí sola; es completamente necesaria la ingestión de medicamentos sumamente fuertes que tienen efectos secundarios como son la somnolencia, disfunción sexual, disminución del deseo sexual, problemas

musculares y motores que incluyen temblores y espasmos musculares. Esto lo podemos observar en la película misma cuando Alicia Nash (esposa) se acerca a John en la cama en busca de un encuentro sexual; sin embargo, él la evade negando cualquier tipo de contacto.

También se puede apreciar el terrible drama que no sólo vive el esquizofrénico sino la familia entera, la desesperación de Alicia de no poder llevar un matrimonio "normal" y de ya no conocer en lo absoluto a la persona con quien se casó; de igual manera podemos ver a lo largo de la evolución de la enfermedad cómo el Dr. Nash camina y se mueve de forma extraña y empeora a través del tiempo.

Sin embargo, pese a todo pronóstico y en contra de todo estudio realizado, el Dr. Nash logra controlar sus alucinaciones con pura fuerza de voluntad, con el poder que el amor por su esposa le da y la simple idea de que si todo está en su mente, su mente entonces es capaz de intervenir en los procesos que le hacen la vida imposible. Después de aceptar su enfermedad John Nash decide tomar el control de su vida, primero reconociendo y luego ignorando las alucinaciones que por tantos años había tenido: su mejor amigo, una pequeña niña encantadora y la idea delirante de ser un espía del gobierno, que si bien le causó pesar y malos ratos, le daba la idea de ser importante y servir en una misión supersecreta, crucial para que su país ganara la guerra. Las ignora, nunca desaparecen, lo siguen a todas partes pero las ignora, logra tener una vida laboral y ganar un premio Nóbel por una teoría formulada en su juventud. Pero ¿es esto posible? ¿qué tan probable es que un esquizofrénico controle con pura voluntad su enfermedad?

El Dr. Nash nos comprobó el poder de la mente, pero ciertamente hasta ahora es un caso único.

Es bien sabido que la esquizofrenia es una patología

tratada mayormente por los psiquiatras, pero cuando hablamos de voluntad humana estamos abordando terreno dentro de la psicología; esto nos hace pensar: ¿Son realmente necesarios estos medicamentos que parecen tener peores secuelas que la enfermedad en sí? ¿Vale la pena hacer pasar todo este tormento a una persona cuando el Dr. Nash ya nos demostró que no es necesario?



No podemos negar que parte de los tratamientos de la esquizofrenia son también psicoterapias, pero siempre de manera secundaria. La experiencia del Dr. Nash nos habla de la posibilidad que tiene el psicólogo para lograr un papel activo dentro de este tema; no obstante, descartar el uso de medicamentos sería descartar el avance de la ciencia médica. Sin embargo al final de este filme no podemos dejar de preguntarnos ¿Es realmente el Dr. Nash un caso único? Estoy segura que la psicología tiene la respuesta.

Narrativa

Las Ranas

Por: Claudia Noemí Negrón Santos

Hoy no cantan las ranas. A pesar del aguacero de la tarde, ellas permanecen en silencio y eso me agrada porque odio su canto. ¡Odio a las ranas! Quizás ellas también me odien y por eso unen sus voces por las noches entorpeciendo mi sueño, torturando mi tranquilidad.

Dicen que son de buena suerte, probablemente por eso no la tengo, porque las aborrezco. Habrán de estar muy ocupadas en este momento organizando su fiesta o planeando cómo ahuyentar mi sueño en cuanto apague la luz para darme un golpe bajo.

No sé si esos pequeños ojos que tienen les permiten mirar el mundo como yo lo miro, pero saben cuando apago la lámpara, saben cuando cierro los ojos. A lo mejor se reúnen a mi puerta croando una serenata para agradarme, para conquistarme, pero simplemente no me laten; hay ranas pequeñas de piel verdosa y hay otras gigantes, de color obscuro, color de piedra, con forma tosca y piel reseca, de esas que dan asco, que dan miedo.

No entiendo porqué hablo de ellas; si su intención es hacerme escribir alguna historia donde ocupen el papel protagónico, no me han inspirado lo suficiente para crearla. En esto nos parecemos: yo tampoco he logrado inspirar a nadie ni ser protagonista de una historia. No creo en esos cuentos que dicen que una rana se convierte en un gallardo príncipe. Yo he esperado toda mi vida un príncipe pero no tendría la valentía de subir una a mi cama, acariciarla y besarla esperando pacientemente cada noche o cada mañana verla convertida en hombre. Siento nauseas cuando las veo, con las panzas aplastadas en la puerta, saltando y replegándose de nuevo en

busca de alguna rendija por donde infiltrarse a un solo descuido mío. Me paraliza sentir alguna cerca, se me enchina la piel. Aunque formen parte de la naturaleza, aunque sean criaturas de Dios, como algunos dicen y sean indispensables en la cadena alimenticia porque se comen insectos que tampoco me gustan, no puedo darles las gracias. Me desagrada que existan, que respiren el mismo aire que yo, que se zangoloteen en esos charcos que quedan después de la lluvia, donde a fuerza tengo que pasar porque no hay otro camino para llegar a casa. Seguramente esa charca es para ellas como el mar para nosotros; allí juegan y corretean dando rienda suelta a su ociosidad. Seguro hacen el amor y sus necesidades y yo tengo que pasar ahí. Las uñas de mis pies cargan la mugre que acosa mis zapatos. ¿Cómo pueden vivir en el lodo sin mancharse? ¡Y así quieren agradarme! ¿Cómo hacerlas callar, cuando se envalentonan agrupándose para croar estrepitosamente? ¡Mis tímpanos maldicen esas horas! Les importa un bledo que tenga sueño, si tuve un día pesado; como ellas se la pasan holgazaneando todo el día y salen por la noche como si estuvieran en un burdel, haciendo desmán y medio, ultrajando por gajos el decoro, burlándose asquerosamente de mi cansancio. De mí.

Me corroe toda esa libertad que me restriegan en la cara cada vez que pueden; su falta de obligaciones y de reglas que cumplir conjuga mi envidia en todos los tiempos, pasado, presente y futuro... y reprende aún más mi libertad condicional. Por si fuera poco, no tienen que asumir esta falsa moral que va cuarteando mi integridad, hasta hacer polvo mi existencia pisoteando mi dignidad. ¡Cómo las detesto!

IMAGEN

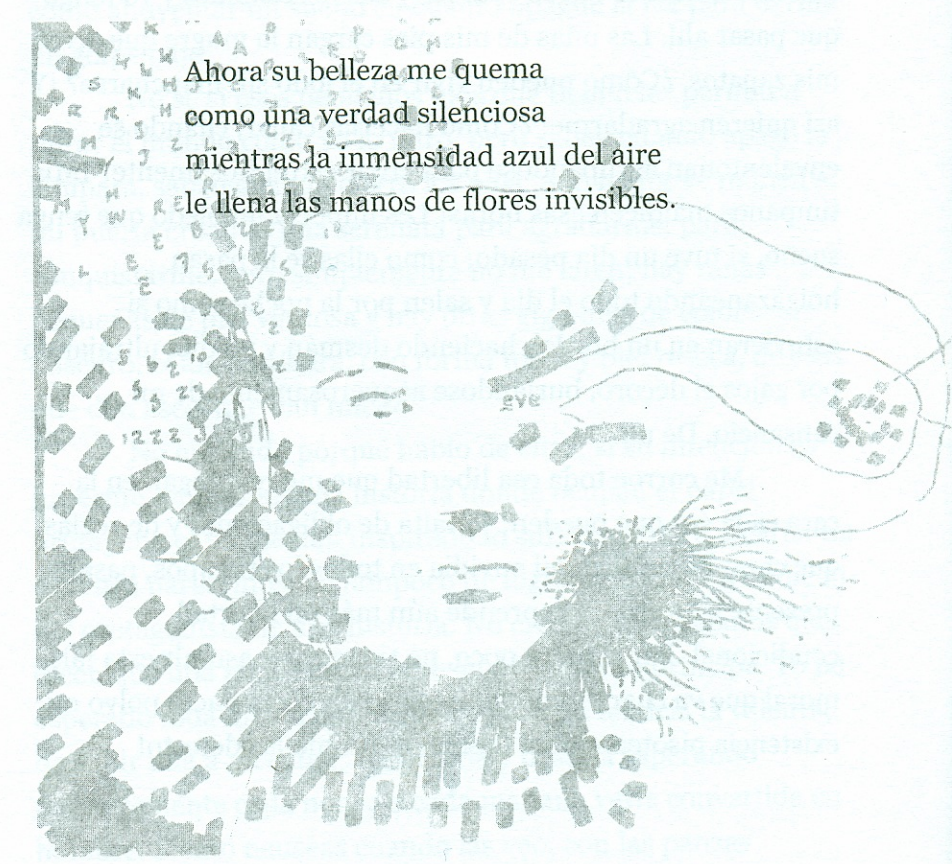
Por: Francisco López Cervantes

Sufrió lo suficiente para aprender a vivir.
En el fondo de su corazón está sola.
Flor maravillosa en medio de una oscura tormenta.

Una vez la toqué
en el pliegue de su ser más secreto,
y fue por un instante una fuente
de deslumbrada eternidad.

La perdí en el derrumbe de mi sangre.

Ahora su belleza me quema
como una verdad silenciosa
mientras la inmensidad azul del aire
le llena las manos de flores invisibles.



Secuencia inicial

Por: Victor Pavón León

1

En la gracia que destruye el cuerpo. Te seguiré.
Aquí y en otra parte, antes era duda envuelta.
(entonces la criatura obra en su contra.)
Cifra, quietud de ánimo
Como el reloj que nos avisa con la exactitud de la esposa de Dios.
El cuerpo que fue, yace sepultado

2

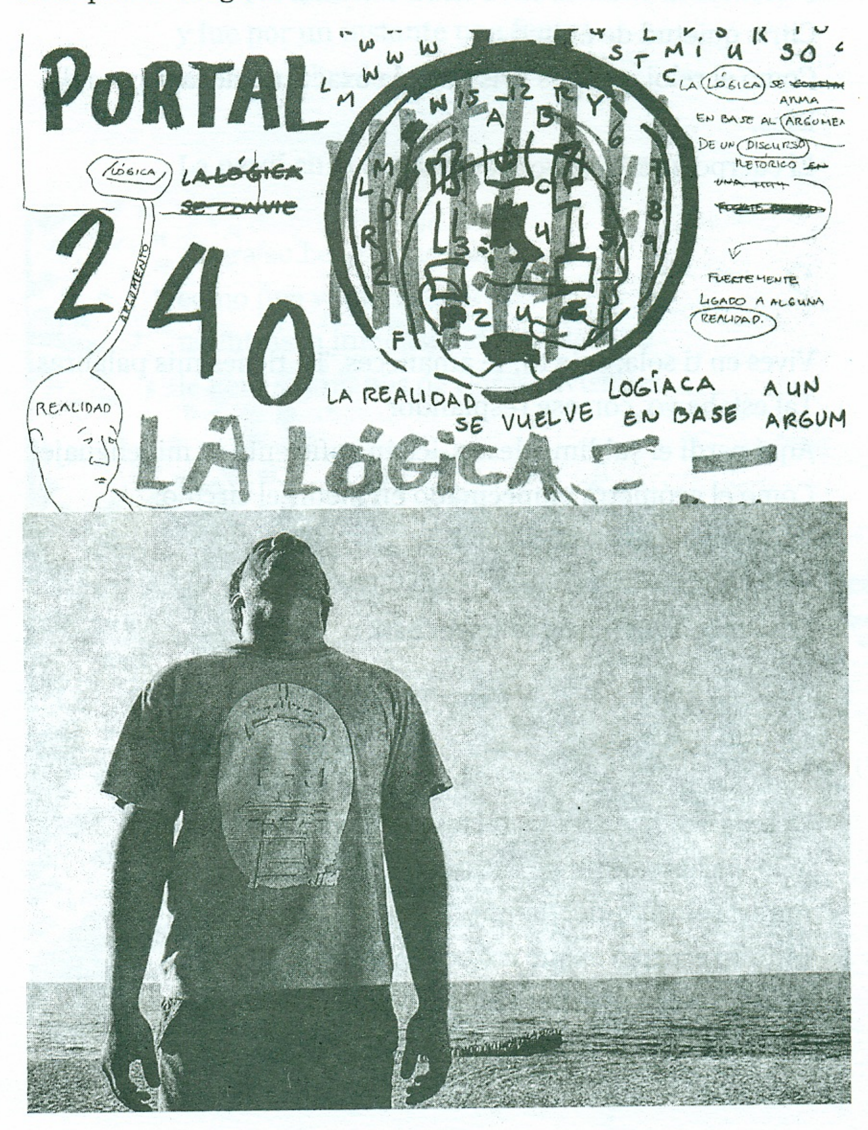
Vives en ti sola, sola tú, te amaneces. Tú tienes mis palabras.
Tal estaba yo, con ese resplandor.
Aquí perdí el sublime deseo, ¡cuán suficiente es mi lenguaje!
Cómo el geómetra empecinado en medir el círculo.
Y te complaces en ti misma.
Yo, el único que variaba.
Los otros dos apenas se formaban.

3

Oponía sus rayos, sólo delante de mí crece la tierra.
Solo, delante de mí se oscurece la tierra.
Aprecia el valor del tiempo.
Infinito espacio el que es toda sustancia,
Insensato el que espera abarcar todo el infinito.

4

Dos mundos se congelan en un vaso
Un enfermo tose en amaneceres distintos.
Gentilmente hombres deformes se dan las manos.
Yo pienso, medito.
No hay máquinas en esta soledad de las manos,
Ni siquiera imágenes.



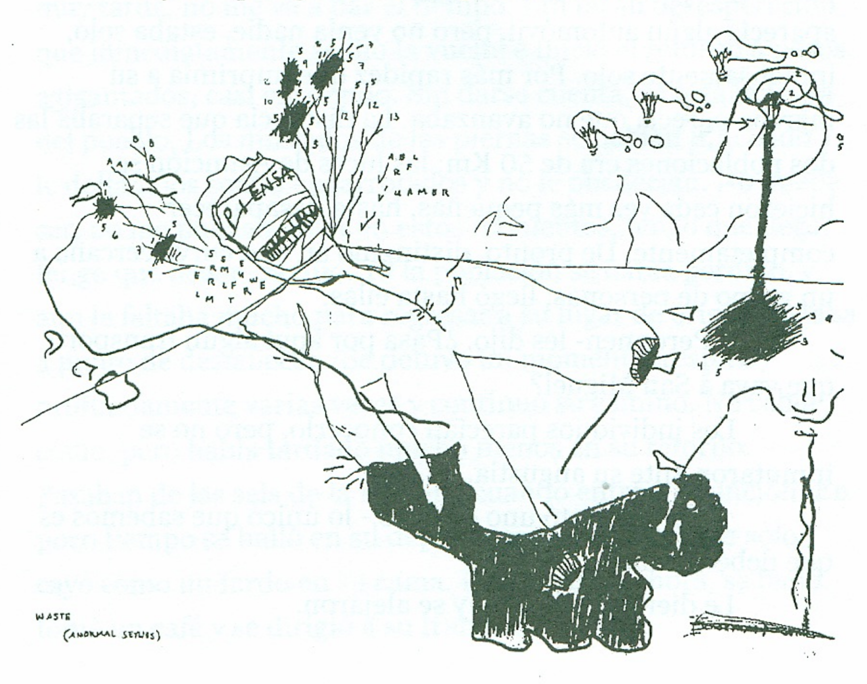
Podredumbre

Por: Italiby Herrera Maldonado

Todo es negro cuando se cadaveriza, podredumbre,
no existe ya montaña capaz de alcanzarse.
El hombre, espumándose se ausenta
y el mar exhala gritos desesperados.

Azota contra ráfagas de azufre las manos,
endiabla placeres, idiotiza corazones.
Estupidez, encarnas voluntades,
cercenas bondades, escupes avaricia.

Los que observan la espalda anteponen,
y los que ignoran ya digieren cenizas.



Narrativa

El caminante

Por:Victor manuel Coral Alvarado

Era la medianoche. Se encontraba en la salida de la población, en la carretera que comunicaba a San Miguel. Llevaba bastante tiempo esperando que saliera algún vehículo de Asunción. ¡Qué flojera! –pensó. No tenía ganas de hacer ese viaje, lo que deseaba era dormir, pero era necesario; aunque no hubiera forma de transportarse debía ir a como diera lugar. Ya cansado de esperar, decidió caminar. Emprendió la marcha con la certeza de que algún coche pasaría a fuerza y entonces pediría un "aventón", o bien pagaría el viaje; tanta era su necesidad de trasladarse a San Miguel.

El camino era obscuro, y lo acompañaba el canto de los grillos y de las aves nocturnas; el aire era frío, y se percibía el olor de la vegetación; por techo tenía el firmamento repleto de estrellas. Sentía temor, caminó... paso a paso, escuchando sus pisadas, volteando hacia atrás para ver si a la distancia aparecía algún automóvil, pero no venía nadie, estaba solo, inmensamente solo. Por más rapidez que imprimía a su marcha parecía que no avanzaba. La distancia que separaba las dos poblaciones era de 50 Km; las luces de Asunción se hicieron cada vez más pequeñas, hasta desaparecer completamente. De pronto, distinguió en una curva cercana a un grupo de personas; llegó hasta ellas.

_ Perdonen- les dijo. ¿Pasa por aquí algún transporte que vaya a San Miguel?

Los individuos parecían conocerlo, pero no se inmutaron ante su angustia.

_ No- contestó uno de ellos,- lo único que sabemos es que debes caminar.

Le dieron la espalda y se alejaron.

Siguió avanzando, los pies le dolían, vio su reloj, eran las dos de la mañana. Tengo que apurarme, debo llegar - pensó.

No era la primera vez que Adolfo hacía este recorrido. Tenía ya seis semanas de hacerlo todas las noches. Se encontraba a la mitad del camino y en poco tiempo llegaría a la casona abandonada de dos plantas, con sus ventanas desprendidas, donde siempre estaban vigilando dos enormes perros con las fauces babeantes. La carretera se tendía cerca de las rejas que limitaban la vivienda. Justo en ese tramo su corazón se aceleraba y sudaba profusamente; los perros ladraban con furia, mirándolo como si quisieran despedazarlo.

Continuó su camino, y otra vez se encontró con el hombre parado a un lado de la carretera. Ese ser solitario que se limitaba a observarlo y no le dirigía una sola palabra. Más adelante distinguió las luces de San Miguel. Apresuró el paso y entró en la población. Llegó hasta el parque y vio el reloj municipal, faltaba poco para las cuatro de la mañana. ¡ No puede ser!- se dijo, ¡Tengo que regresar! Debo apurarme, ya es muy tarde, no me va a dar el tiempo. Era tal su desesperación que inmediatamente se dio la vuelta e inició el retorno a pasos agigantados, casi corriendo. Sin darse cuenta, ya estaba fuera del pueblo. Los músculos de las piernas se habían hinchado y le dolían; los sentía engarrotados y no le obedecían. No puede ser, no me pueden fallar en estos momentos, tengo que llegar, tengo que llegar- se dijo. Ya la población se había perdido, y aún le faltaba mucho para regresar a su lugar de origen. Estaba a punto de desfallecer. Se detuvo un momento, respiró profundamente varias veces y continuó su camino. No sabía cómo, pero había tardado mucho menos en su retorno. Pasaban de las seis de la mañana cuando entró a Asunción. En poco tiempo se halló en su departamento, donde vivía solo, cayó como un fardo en su cama. Descansó una hora, se bañó, tomó un café y se dirigió a su trabajo.

Durante las primeras semanas no se acordaba de sus caminatas nocturnas; era como si no ocurrieran, como los sueños que se olvidan al despertar. En las tardes la cabeza le dolía mucho y un sueño intenso lo dominaba, lográndose mantener de pie a duras penas. Sin embargo, a últimas fechas en el transcurso del día se le presentaba a su mente como ráfagas el recuerdo de las caminatas. Adolfo trabajaba como encargado de una oficina de correos.

En las tardes al salir de su trabajo, ya en su casa, comía, se tiraba en la cama y dormía profundamente por varias horas. En la noche salía y es cuando se dedicaba a ver las cosas de su vida personal. Una de ellas era visitar a Mariana, de la cual estaba enamorado, pero no sabía por qué nunca le había pedido que fuera su novia. Pero, ¿qué sucedía en la vida de Adolfo? Siempre fue un hombre indeciso, tuvo muchas oportunidades y no las supo aprovechar; buenas ofertas de trabajo y no tomó la decisión correcta. Con las mujeres no le había ido mal, pero tampoco se decidía por ninguna. Ahora era Mariana, pero antes había sido Gabriela, Mónica y Rebeca. Por alguna razón, Adolfo nunca pudo consolidar una relación estable. Siempre predominaba su inconsistencia. La indecisión lo había acompañado a todas partes. Estaba allí, en cada respiración y en cada latido. Desde niño, no contradijo a su padre, que lo hizo presa de malos tratos y castigos. A veces, sentía que su papá no sólo no lo quería, sino que lo odiaba y no sabía si esto era por la predilección que su madre demostraba por él. Nunca logró olvidar la noche en que por haber llorado antes de dormir, su padre lo sacó al patio y le cerró la puerta, dejándolo solo por varías horas en la intemperie, con un frío horrible que le desgarraba la piel, hasta que su madre a hurtadillas lo hizo entrar a la casa para cobijarlo; y no se explicaba la sádica costumbre de su papá de hacer que se bañara por las mañanas

con agua fría, aún en época de invierno.

Al despedirse de Mariana en las noches, se dirigía a su casa y es cuando le asaltaba esa idea obsesiva de ir a San Miguel. Sabía perfectamente que al no encontrar cómo trasladarse tendría que caminar por enésima vez; y una vez más emprendía su jornada.

Transcurrieron así, siete largos meses, y durante el día tenía muy presente que en las noches debía deambular esas inmensas y odiosas distancias. Era insoportable, pero sus fuerzas no eran suficientes para dar fin a esta situación. El impulso y la necesidad dominaban su mente, superando sus capacidades personales y hacían cada vez mayor su sufrimiento. Adolfo se preguntaba ¿vagaré toda mi vida por las noches? No, esto debe terminar de alguna forma.

Una noche, como tantas, inició su caminar. Se sabía de memoria todos los recovecos de la carretera. Conocía exactamente en qué momento pasaba por cada uno de los tramos. Pasó por delante de la casona, y poco después distinguió al hombre que siempre lo observaba a un lado del camino. Por primera vez, éste le habló:

_ ¿Qué sucede contigo?- le dijo. ¿Qué pecado arrastras, caminante? ¿Es tu conciencia que no está tranquila? ¿Por qué no te quedas en un solo sitio? ¿Por qué no descansas? ¿Por qué continúas noche a noche tu dura travesía? Sabes bien que sólo tú tienes la respuesta.

¿Por qué huyes de tu realidad, caminante? ¿Por qué no enfrentas tu verdad? El día que lo hagas cesará tu penar. Debes tener valor y hacer a un lado tus fantasmas.

_¿Quién eres tú? - pregunto Adolfo.

_ Llámame Vigilante.

_¿Por qué no muestras tu rostro?

_ Llegado el momento lo verás

_ Yo soy Adolfo

_ Para mí, eres sólo un caminante más, de los muchos que han pasado por aquí, hasta que deciden hacerle frente a su verdad. No cabe duda que la cobardía es causante de muchos males. Pero sólo el que la carga puede desecharla en cuanto toma su decisión.

Adolfo continuó su camino. Se repetían en su cabeza las palabras escuchadas. Esa noche no sabía qué le pasaba, tenía una sensación extraña. Sentía ganas de reír y después lloraba amargamente; sus sollozos se perdían en la noche. Al poco rato volvía el optimismo, sin importarle la dura labor nocturna. Cuando llegó a San Miguel, como siempre rodeó el parque para después salir de la población. Era raro, esta vez el cansancio no era tan intenso, los músculos le respondían muy bien. Siguió el retorno y de pronto divisó a lo lejos una luz; pensó que sería algún camión que vendría en sentido contrario. Al acercarse descubrió que la luz provenía de aquella horrible casona que siempre lo aterraba, pero para su asombro, estaba transformada: llena de luces por dentro y por fuera; las ventanas no estaban desprendidas, y se escuchaba una música suave y melodiosa. Oyó risas que provenían del interior. En ese momento el cansancio desapareció, se sintió lleno de vida. Llegó hasta la cerca, la puerta de la casa se abrió y salieron varios hombres y mujeres. Reconoció entre ellos por la voz al vigilante, quien le sonrió.

--Ven, Adolfo- le dijeron-, te estamos esperando, eres bienvenido a esta fiesta que celebramos en tu honor.

-- ¿En el mío? ¿por qué?

--No preguntes, sólo entra a tu fiesta. A partir de hoy, vas a dejar de sufrir; dejarás de caminar por las noches.

Contento Adolfo y sin preguntar más, se dejó llevar y atravesó el umbral. La puerta se cerró. Las luces de la casa se fueron apagando hasta quedar todo en completo silencio.

Fallece Deisy Loría, teórica de arte yucateca

El día de ayer 30 de noviembre de 2003, en su casa de retiro en las afueras de la ciudad de Colonia, Alemania, falleció la teórica de arte y videoasta yucateca Deisy Loría Carrión. El deceso ocurrió en las primeras horas del día, tiempo de México, mientras el único grupo yucateco de artistas jóvenes que la admiraba, y que llevaba su nombre, celebraba su fiesta de primer aniversario como grupo.

Nacida el 4 de julio de 1950 en el viejo hospital O'Horán de Mérida, México, la connotada artista padecía desde algún tiempo un terrible cáncer de pecho. El parte médico menciona que complicaciones respiratorias y cardiacas provocadas por la mortal enfermedad llevaron a la muerte a esta estimada yucateca. Su cuerpo será incinerado y sus restos serán esparcidos por el rector de la Universidad Luterana de Colonia en la famosa Selva Negra de Alemania, tal como estipuló en su testamento.

Su casa será transformada en museo bajo la administración de dicha Universidad, que además reeditará los libros de la también doctora, y preparará una edición especial en dvd de sus principales videos artísticos. Por su parte, las universidades de Harvard y la Autónoma de Toronto, donde fue catedrática en otro tiempo, preparan ya sendos homenajes.

Deisy Loría se hizo famosa en el mundo del arte a partir de los años 70 con la aparición de su libro "Ufo Art", que solucionaba las deficientes definiciones de arte comparándola con un ovni.

Convencida de la espiritualidad del arte, fundó en Canadá el grupo espiritista Francisco I. Madero, de cuyas sesiones hizo el libro doble "Overnatural Chats". Antes que Yoko Ono, le dedicó a John Lennon un video in memoriam que causó furor en las galerías neoyorkinas.

Acusada de ultraderechista y de realizar "arte de entretenimiento", la maestra Loría pareció confirmar a sus detractores realizando videos y escribiendo artículos que fueron un escándalo a lo largo de los 80 y 90. Principiando esta década dio a prensa su libro "Art Without Mojo", mismo con el cual se distanció del movimiento posmoderno; y a finales de la misma, publicó su último libro "We Can Dance This Decadence Whit Cumbia", resultado de su última visita a Mérida, ciudad que dejó cuando apenas había cumplido 19 años.

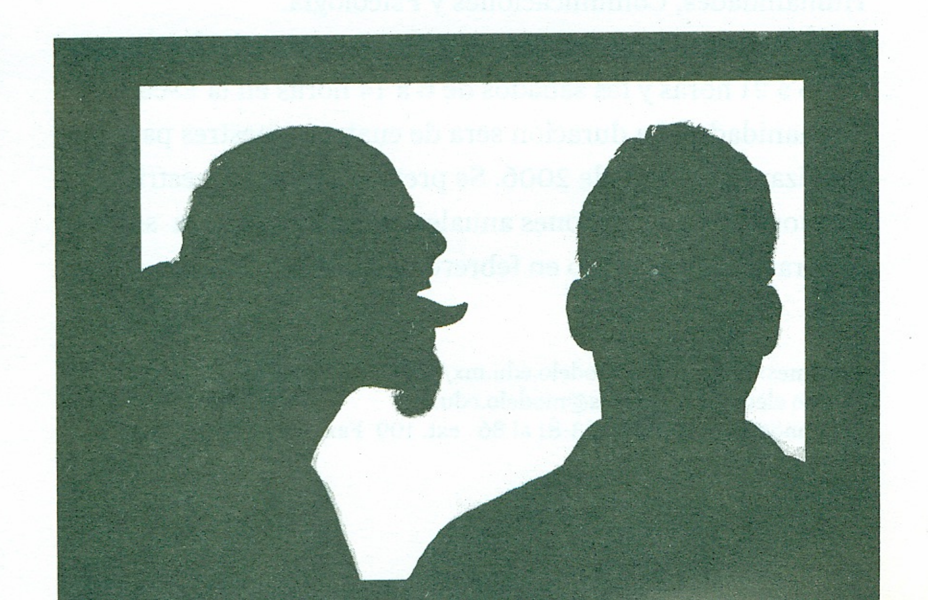
El grupo Deisy Loría, que se enteró de la noticia hacia el mediodía de ayer, en respeto a la memoria de su mentora ha anunciado su disolución. Sin embargo, una fuente cercana al grupo confirmó que la relación con la maestra se había vuelto "tirante e incordial". Se agrega que el punto de quiebre fue una serie de interpretaciones ideológicas y teóricas acerca del arte.

En tanto diversas personalidades han manifestado su pesar por la muerte de la doctora Loría. El pintor José Luis Cuevas ha dicho "creo que soy medio pariente de ella". Por su parte, Mario Vargas Llosa comentó que "Deisy Loría hizo creíble el arte cuando nadie creía que el petróleo se fuera a acabar". Carlos Fuentes reconoció en ella un talento "fundamental pero fundamentalista, la extrañaré". Fernando Botero y Gabriel García Márquez se abstuvieron de comentar.
El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes aún no ha

manifestado pesar y se espera que de un momento a otro su titular, Sari Bermúdez, ofrezca el pésame del Presidente de la República. Se cuenta que la señora Bermúdez se peleó con la maestra Loría cuando ésta le rechazó la beca permanente al decirle en público, echándole en cara, que "las becas son para la gente pobre y yo no soy pobre".

La maestra Deisy Loría fue hija de los señores Luis Loría Canto y María Asunción Carrión Sansores, hermana del padre de Ulises Carrión, recordado artista mexicano que muriera en el anonimato en Holanda. Hizo sus estudios primarios en la Juan Crisóstomo Cano y su secundaria y preparatoria en la Escuela Modelo.

Se graduó con honores en Fine Arts por la Universidad de Berkeley, California. Cursó su maestría en la Universidad Autónoma de Toronto, e inició su doctorado en Harvard para concluirlo finalmente en la Universidad Luterana de Colonia. Tenía en preparación los libros "Invisible but Invencible, my Unauthorized Biography" y "Confieso que he vivido II, my crying biography".
* *Descanse en paz.*



Maestría en Cultura y Literatura Contemporáneas de Hispanoamérica

Reconocimiento de validez oficial de la SEGEY según acuerdo 788 de fecha 16 de Mayo del 2003.

La necesidad de crear un espacio académico que hiciera posible en nuestro medio realizar estudios de nivel superior en torno a los asuntos y problemas vinculados a la identidad y la cultura de América Hispana y a sus movimientos, autores y obras literarias más relevantes, dio origen a la creación de esta maestría en la Universidad Modelo.

Este posgrado, único en su campo actualmente en nuestro estado, dio inicio el pasado 6 de febrero de 2004, con la intención de propiciar una comprensión y revaloración críticas de nuestra identidad y expresiones culturales y de contribuir a generar propuestas que impulsen su desarrollo ante los retos del futuro. Su objetivo específico es formar profesionales que conozcan y reflexionen respecto de los procesos y fenómenos de la realidad sociocultural de la América Hispana con el fin de contar con las herramientas teóricas, metodológicas y prácticas útiles para estos fines.

Esta maestría está dirigida principalmente a profesionales en áreas vinculadas con las Ciencias Sociales y Humanidades, como: Antropología, Sociología, Historia, Humanidades, Comunicaciones y Psicología.

Las clases se imparten en forma presencial los viernes de 16 a 21 horas y los sábados de 8 a 14 horas en la Escuela de Humanidades. La duración será de cuatro semestres para finalizar en febrero de 2006. Se pretende que la maestría funcione con promociones anuales, de manera que la segunda generación daría inicio en febrero de 2005.

Informes: http://www.modelo.edu.mx/univ/posgrados.php
Correo electrónico: rreyes@modelo.edu.mx
Teléfonos: (01) 999-943-63-81 al 86 ext. 109 Fax: (01) 999-943-48-22



Universidad Modelo
Escuela de Humanidades

www.modelo.edu.mx

Carretera antigua a Cholul, 200 mts. después del Periférico,
C.P. 97300, Mérida, Yucatán, México.
Tels. (999) 9 43 63 81 al 86 Fax: (999) 9 43 48 22

E-mail: unimo@modelo.edu.mx